UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS
DOCTORADO EN CIENCIAS DE DESARROLLO RURAL REGIONAL

CONTINUIDADES Y CAMBIOS EN LAS REDES DE ACTORES Y SUS PROCESOS EN EL ESPACIO ALIMENTARIO CENTRAL DE ABASTO DE LA CDMX

TESIS DE GRADO
Que como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS DE DESARROLLO RURAL REGIONAL

Presenta:

CLAUDIA GABRIELA DEL RÍO RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXÁMENES PROFESIONALES

Bajo la supervisión de:
DRA. LAURA ELENA TRUJILLO ORTEGA
DRA. MARÍA DEL CARMEN LEGORRETA DÍAZ

Chapingo, Estado de México, noviembre de 2019

CONTINUIDADES Y CAMBIOS EN LAS REDES DE ACTORES Y SUS PROCESOS EN EL ESPACIO ALIMENTARIO CENTRAL DE ABASTO DE LA CDMX

Tesis realizada por **Claudia Gabriela del Río Rodríguez** bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS DE DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTORA:

DRA LAURA ELENA TRUJILLO ORTEGA

CO-DIRECTORA:

DRA. MARÍA DEL CARMEN LEGORRETA DÍAZ

ASESOR:

DR. CARLOS GASTÓN GUADARRAMA ZUGASTI

ASESOR:

DR. CÉSAR ADRIÁN RAMÍREZ MIRANDA

LECTOR EXTERNO:

DR. ROBERTO RENDÓN MEDEL

CONTINUIDADES Y CAMBIOS EN LAS REDES DE ACTORES Y SUS PROCESOS EN EL ESPACIO ALIMENTARIO CENTRAL DE ABASTO DE LA CDMX

CONTENIDO

LISTA DE CUADROS v

LISTA DE FIGURAS vi

LISTA DE ABREVIATURAS vii

AGRADECIMIENTO viii

DEDICATORIA ix

DATOS BIOGRÁFICOS x

RESUMEN GENERAL xi

ABSTRACT xii

INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO I. EL “ESPACIO ALIMENTARIO”: CENTRAL DE ABASTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO 12

1.1. Espacio alimentario una categoría construida por los actores 12

CAPÍTULO II. CONSTRUCCIÓN DEL PODER DE LOS MAYORISTAS YSU CONTRIBUCIÓN EN LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO ALIMENTARIO. DE *LA MERCED* A LA CENTRAL DE ABASTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO 28

2.1. El antecedente del poderío de los mayoristas. El mercado de La Merced 28

2.2. Agotamiento de La Merced y el proyecto modernizador de la década de los setenta 50

2.3. Cambio de los mayoristas de La Merced a la Central de Abasto de la Ciudad de México 53
2.4. Fidecomiso Centra de Abasto de la Ciudad de México 63
2.5. Tipología de bodegueros 67

CAPÍTULO III. LA CEDA-CDMX: FUNCIONALIDAD, OPERACIONES Y ACTORES..... 80
3.1. Relaciones de servidumbre en las relaciones laborales 80
3.2 El paisaje al menudeo. Olores, sabores y colores 85
3.3 La subasta conexión con el campo mexicano: productores y coyotes 94
3.4. Flexibilidad de las formas de abastecimiento entre lo tradicional y moderno 107
3.5. La CEDA-CDMX: expresión de la relación entre lo rural y lo urbano ... 113

CONCLUSIONES 117

BIBLIOGRAFIA 121

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Crecimiento poblacional en la Ciudad de México 1895-2010……36

Cuadro 2. Tipo y características de los bodegueros mayoristas……..68

Cuadro 3. Relación hora y precio del rábano……..96

Cuadro 4. Venta de manojos en una noche en la subasta……96

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Entrada principal Central de Abasto de la Ciudad de México……5

Figura 2. Vista área CEDA-CDMX.....11

Figura 3. Mapa CEDA-CDMX…….27

Figura 4. La Merced en la década de los cincuentas…….35

Figura 5. Saturación de La Merced en la década de los setentas……42

Figura 6. Construcción CEDA-CDMX……...54

Figura 7. Dirección General CEDA-CDMX…….....66

Figura 8. Pasillo “OP”……...86

Figura 9. Pasillo “QR”……..86

Figura 10. Pasillo “IJ”……..89

Figura 11. Pasillo “IJ”: Locales y diversidad de productos……90

Figura 12. TELCEL en el pasillo “IJ” entre pollo y verduras…….91

Figura 13. Subasta……..95

Figura 14. Las dos formas de comercialización de los productores: productores en la Subasta y productor comercializa de forma directa a bodeguero….106

Figura 15. Descarga directa de naranjas sin pasar por subasta……107

Figura 16. Salida CEDA-CDMX.....116

LISTA DE ABREVIATURAS

ANT:	Actor Network Theory
CDMX:	Ciudad de México
CEDA:	Central de Abasto
CODEUR:	Comisión de Desarrollo Urbano
DDF:	Departamento del Distrito Federal
DF:	Distrito Federal
DOF:	Diario Oficial de la Federación
EFE:	Agencia de Noticias Española EFE
FICEDA:	Fideicomiso de la Central de Abasto
IJ:	Pasillo “IJ”
INEGI:	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
OP:	Pasillo “OP”
QR:	Pasillo “QR”
RACG:	Redes Alimentarias Corporativas Globales
UNCOFYL:	Unión de Comerciantes de Frutas y Hortalizas
VW:	Pasillo “VW”
WUWM:	World Union of Wholesale Markets Unión Mundial de Mercados Mayoristas

AGRADECIMIENTO

Tuya, oh Jehová, es la grandeza y el poderío y la hermosura y la excelencia y la dignidad; porque todo lo que hay en los cielos y en la tierra […] Tuyo es el reino, oh Jehová, […] en tu mano hay poder y potencia, […] para dar fuerzas a todos. Y ahora, oh Dios nuestro, te damos las gracias y alabamos tu hermoso nombre. (1 Crónicas 29:11-13)

Agradezco infinitamente a Jehová Dios porque me ha proporcionado su maravillosa bondad amorosa (Salmos 31:21), bajo circunstancia de tensión por mi falla renal combinada con la conclusión del proceso de los estudios doctorales y la terminación del trabajo de investigación que hoy presentó.

Gracias a mi esposo Isaac Acosta Montiel que trabajó por 28 años en la CEDA y que me compartió los contactos de todos esos años de trabajo, por su experiencia y paciencia en el trabajo de campo.

Agradezco a mi familia por su gran amor y comprensión por todos los eventos familiares que no participe por estar estudiando.

Agradezco a mi Comité Laura, Carmen, Carlos y César; por su paciencia y su generosidad de compartir conmigo su conocimiento, gracias por su guía y apoyo para la terminación de este trabajo bajo circunstancias difíciles. Asimismo, agradezco la disposición del Dr. Roberto Rendón Medel por su apoyo como lector externo; mil gracias, doctor.

Muy especialmente le agradezco al Dr. José Gasca Zamora, investigador del Instituto de Investigaciones Económica-UNAM, por compartir durante mi estancia su experiencia de investigación en materia de comercialización de alimentos, los antecedentes de La Merced y compartir sus contactos en la CEDA-CDMX.

Agradezco a mi jefa, profesora y mentora María del Carmen Legorreta Díaz, por su comprensión en compaginar los estudios con el trabajo. Gracias por bajarme las cargas de trabajo.

A mis compañeros: “Edichi”, Ranulfo, Jorge Armando, Marisel por el apoyo en la última faceta; por su solidaridad ante mi problema renal, mil, mil gracias.

Y le agradezco a CONACYT por el apoyo en la realización de estos estudios.

DEDICATORIA

A mis “viejos” por su apoyo incondicional en todo momento. El quinto mandamiento dice: “Honra a tu padre y a tu madre” (Efesios 6:2), que es el primer mandamiento con una promesa implícita. Espero tenerlos por mucho tiempo más para seguirlos honrando y respetando.

A mis hermanas: Amparo, Lilia, Leslie; y mi hermano, Eduardo; a ustedes con amor.

Y a tod@s mis sobrin@s, l@s grandes y chic@s: Mi comita, Anea, “Odechi”, “Juanita”, Mi pasita de chocolate, Pachis, Malina, Malino Lalito, Malino Richi, “Mamis”, Comititita, Comititito, “Lionardo”, Mateito e Isabella.

DATOS BIOGRÁFICOS

Claudia del Río, nació en la Ciudad de México el 13 de junio de 1965. Inicia estudios medios superiores en el Colegio Mixcoac-Valle en la Ciudad de México. En 1985 ingresa a la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco en la Licenciatura en Sociología, en el área de concentración rural, egresando en 1991. Comenzó su formación académica en investigación y docencia en la Universidad Nacional Autónoma de México en el año 1993 bajo la tutela del Dr. Antonio Azuela de la Cueva en el Instituto de Investigaciones Sociales. Al mismo tiempo, ingresó como Profesora de Asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en las carreras de Sociología y Comunicación.

Es hasta 2004 que ingresó a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en la Maestría en Comunicación, obteniendo el grado en 2007. En 2004 ingresó como profesora de asignatura en la Universidad Panamericana en la Escuela Superior de Administración de Instituciones (ESDAI).

Al mismo tiempo en Agosto de 2004, ingresa al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM como Técnica Académica adscrita al programa de investigación “Poder, subjetividad y cultura”; colaborando en las investigaciones de la Dra. María del Carmen Legorreta Díaz, Dra. Olivia Joanna Gall Sonabend, Dr. Julio Vicente Juárez Gámiz y Dra. Diana Margarita Favela Gavia. Actualmente cuenta con definitividad académica en el CEIICH-UNAM.

En el sector público trabajó en la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente de 1995 al 1998, colaborando en la Coordinación de Asesores y en el Staff del Procurador. Asimismo fue nombrada Subdelegada de Auditoria Ambiental en la Delegación de PROFEPA del Estado de Michoacán de 1999 al 2001, trabajando directamente en el Programa de “Industria Limpia”; auditando en materia ambiental a empresas públicas y privadas del estado.

RESUMEN GENERAL

CONTINUIDADES Y CAMBIOS EN LAS REDES DE ACTORES Y SUS PROCESOS EN EL ESPACIO ALIMENTARIO CENTRAL DE ABASTO DE LA CDMX[1]

En este trabajo de investigación se analizó el mercado de aprovisionamiento alimentario más grande de todos los tiempos, la Central de Abasto de la Ciudad de México (CEDA-CDMX). Dicho análisis se realizó considerando las múltiples redes de relaciones que construyen y configuran un espacio alimentario de esta magnitud.

Primero se analizó teóricamente lo que implica el aprovisionamiento de alimentos, como una fase que refleja, no sólo aspectos económicos de un proceso de abastecimiento centrado en la producción, distribución, comercialización y consumo; sino también las cargas políticas y culturales que conlleva la acción de proveer de alimentos a la población.

Asimismo, se puso énfasis en la evolución del espacio alimentario CEDA-CDMX, como expresión de una mayor flexibilidad en la permanencia de formas tradicionales de comercialización; así como en la capacidad de transformación y adaptación de sus redes de abastecimiento para lograr el desplazamiento diario de grandes volúmenes de alimentos.

La metodología se basa en dos tipos de análisis, estratégico y de redes, los cuales permitieron hacer el estudio desde un contexto multidimensional definido. Asimismo, permitieron determinar las limitaciones específicas que pesan sobre la capacidad de acción, comprender el desarrollo y cambio en su conjunto y conocer las relaciones de poder en la comercialización de productos alimentarios, para entender que existe un sentido de dependencia y cooperación de los actores.

Palabras clave: Espacio alimentario, redes de aprovisionamiento de alimentos, relaciones de poder, mayoristas de alimentos.

---

[1] Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Centros Regionales Universitarios. Universidad Autónoma Chapingo
Autora: Claudia Gabriela del Río Rodríguez
Directoras de la tesis: Dra. Laura Elena Trujillo Ortega y Dra. María del Carmen Legorreta Díaz

ABSTRACT

CONTINUITIES AND CHANGES IN THE NETWORKS OF ACTORS AND THEIR PROCESSES IN THE CENTRAL WHOLESALE MARKET OF MEXICO CITY

In this research work we analyzed the largest food supply market of all times, the Central Wholesale Market of Mexico City (CEDA-CDMX in its Spanish acronym), as multiple networks of relationships that build and configure a food space.

First, it theoretically analyzes what food supply implies, as a phase that reflects not only the economic aspects of a supply process centered on production, distribution, commercialization and consumption, but also the political and cultural pressures involved in providing food to the population.

Likewise, emphasis is placed on the evolution of the CEDA-CDMX food space, as an expression of greater flexibility in the permanence of traditional forms of commercialization, as well as in the capacity of transformation and adaptation of its supply networks to achieve the daily displacement of large volumes of food.

The methodology is based on two types of analysis -strategic and network analysis- which allowed the study to be carried out from a defined multidimensional context. They also made it possible to determine the specific constraints on capacity for action, to understand development and change as a whole and to understand the power relations in the marketing of food products, in order to recognize that there is a sense of dependence and cooperation among the actors.

Keywords: Food space, food supply networks, power relations, food wholesalers.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este trabajo de investigación surgió de la observación y reflexiones, que fueron producto de las experiencias adquiridas durante el abastecimiento semanal de productos alimentarios, en la Central de Abastos de la Ciudad de México (CEDA-CDMX).

Se reflexionó sobre las complejas relaciones de la CEDA-CDMX en el entramado de comercialización de productos alimentarios, que permitió comprender por qué han permanecido las redes mercantiles que datan desde 1890, tiempo en el que comenzó a operar el mercado de La Merced. Lefebvre afirmó que “cambiar el mundo es sobre todo cambiar el modo en el que cotidianamente se vive la vida real” (Lefebvre, 2002, p. 35)

El acto de comprar en la CEDA-CDMX ha implicado adentrarse en el entramado de relaciones con diversos actores que le dan un sentido operacional a la central de abasto y que, al mismo tiempo, establecen relaciones que son necesarias para insertarse en las formas de “mercar” en el lugar.

También han estado involucrados en el proceso de comercialización; los gritos, los regateos y el tránsito peatonal, las aglomeraciones por la presencia de los “carritos” del pasillo “I-J” y el cruce del pasillo 2, que son de los más concurridos para la venta al menudeo. Asimismo, el dinamismo de buscar y encontrar al diablero, “Don Nachito”, que cada sábado con su mirada sensible y confiada expresaba su esperanza de ser contratado. La plática con los “piñeros” que contaban todas las calamidades que pasaban para abastecer la piña. También

familiarizándose con la plática en confianza entre el cliente o "marchante" y el vendedor, con apodos cariñosos como "güerita", "damita" y los consejos culinarios.

El aprovisionamiento de productos alimentarios ha implicado entrar en el entramado de relaciones con los actores, lo cual se ha vuelto una condición necesaria para insertarse en las "formas de mercar". La realidad cotidiana, vivida en ese entramado social de comercialización, en términos de H. Lefebvre (1974), constituyó el "espacio vivido", como el "espacio de la representación"; el plenamente vivido, el cual la gente usa, cambia y apropia[2] (Ezquerra, 2014, p. 124); lo cual le da sentido operacional a la Central de Abasto.

La propia experiencia, las conversaciones escuchadas, las acciones observadas, las percepciones e intuiciones[3] (Hernández Sampieri, 2010) fueron dando forma a la investigación que hoy se presenta. La observación ha sido una primera forma de cuestionarse la realidad, como Guber afirmó que "La participación pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a 'estar dentro' de la sociedad estudiada" (2002, p. 75)

[2] Es el espacio experimentado directamente por sus habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes. Es un espacio que supera al espacio físico, ya que la gente hace un uso simbólico de los objetos que lo componen. Este es también un espacio evasivo ya que la imaginación humana busca cambiarlo y apropiarlo.

[3] Existe una gran variedad de fuentes que pueden generar ideas de investigación, entre las cuales se encuentran las experiencias individuales, materiales escritos (libros, artículos de revistas o periódicos, notas y tesis), materiales audiovisuales y programas de radio o televisión, información disponible en internet (en su amplia gama de posibilidades, como páginas web, foros de discusión, entre otros), teorías, descubrimientos producto de investigaciones, conversaciones personales, observaciones de hechos, creencias e incluso intuiciones y presentimientos. (Hernández Sampiere, 2010, p. 26)

Este trabajo de investigación se inscribió en la línea de las “transformaciones rurales-urbanas y redes agroalimentarias” del Programa de Doctorado en Ciencias de Desarrollo Rural Regional de la Universidad Autónoma Chapingo.
La pregunta de investigación que guio el trabajo fue: ¿cómo se ha reproducido, evolucionado y se ha transformado el espacio alimentario CEDA-CDMX frente y dentro del marco de las redes alimentarias corporativas globales?

En esta pregunta existen dos términos que se enfatizaron, *frente* y *dentro*. “Frente al marco de redes alimentarias corporativas globales”, esto es, la CEDA compitiendo con las grandes cadenas de supermercados, principalmente Wal Mart, lo que puede hablar de la operacionalidad de la CEDA-CDMX. El otro término, “dentro del marco de las redes alimentarias corporativas globales”, es decir, ha evolucionado en sus formas de abastecimiento lo que le ha permitido resistir el embate impetuoso de los grandes supermercados. Con ambos términos se vio la capacidad de la CEDA-CDMX de resistir, adaptarse, recuperarse y continuar en la competencia por el aprovisionamiento de alimentos perecederos.

Se estableció como objetivo general el analizar y destacar los antecedentes y las condiciones políticas y económicas que dieron origen a la CEDA-CDMX; las cuales le han permitido permanecer como el “espacio alimentario” más importante en el contexto alimentario nacional.

Se formuló la hipótesis de trabajo en los siguientes términos: La red alimentaria de la CEDA-CDMX se ha reproducido por una mayor flexibilidad expresada tanto en la permanencia de formas tradicionales de comercialización como en la capacidad de transformación y evolución de sus redes de abastecimiento; frente a la competitividad de las redes alimentarias corporativas globales (RACG) y dentro del marco condicionante de estas red.

El trabajo de investigación contiene 3 capítulos los cuales han realizado el análisis de los elementos que han permitido la flexibilidad y fortalecimiento de la CEDA. En el Capítulo I se construyó la categoría de análisis el “espacio alimentario” a partir de la construcción de los actores que se insertaron en el aprovisionamiento de alimentos. Para ello se destacó el poder que emana del espacio alimentario y que entreteje las relaciones de mercado alrededor de la dependencia, cooperación y competencia de los mismos actores. Asimismo, se hizo la reflexión teórica alrededor del espacio como producto de las vivencias y apropiaciones de los mismos actores.

El Capítulo II centró la atención en los elementos históricos que fueron formando el poder de los mayoristas de alimentos desde el mercado de La Merced y cómo el cambio a la CEDA-CDMX maximizó su potencial comercial en el manejo, distribución y comercialización de grandes volúmenes de alimentos. Se elaboró una tipología de bodegueros con base en sus características de compra venta de producto alimentario y las relaciones que establecen para lograr el abasto. Y por último se destacó la base legal sobre la cual fue asentada la construcción y operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México.

Y en el Capítulo III se analizó la funcionalidad y las operaciones de la CEDA. Se mencionó la importancia de las relaciones laborales para la operacionaldad de los bodegueros, así como la relación con los productores a través de la subasta y las relaciones rururbanas para el abastecimiento de alimentos. La flexibilidad de las formas de abastecimiento que se observaron en el periodo de estudio; permitió la construcción del concepto “paisaje al menudeo”; con la finalidad de explicar la importancia del menudeo en un contexto de comercialización mayoristas de productos alimentarios.

Figura 1. Entrada principal Central de Abasto de la Ciudad de México
Fuente: Foto propia

Por otra parte, la amplitud de las funciones para lograr el aprovisionamiento diario de alimentos de la red CEDA-CDMX, permitió un abordaje del problema con un sentido teórico interdisciplinario, multidimensional y de re-escalamiento. Cuyo eje articulador fueron las transformaciones en las formas del abastecimiento de productos alimentarios, las cuales han sido el resultado de las interacciones entre agentes y procesos multisituados que se insertan en la red CEDA-CDMX para lograr el abastecimiento.

Dentro de la perspectiva teórica se consideró el análisis de las aceleradas transformaciones de los espacios rurales-urbanos, que en su conjunto con la red CEDA-CDMX, permitieron comprender la lógica del funcionamiento evolutivo y de sobrevivencia, frente y dentro del marco de las redes corporativas globales.

Por las dimensiones re-escalares de los procesos del aprovisionamiento de alimentos en los que se insertan los agentes, se destacó la tensión entre las relaciones económicas, políticas y culturales que construyeron los órdenes alimentarios. Estas relaciones han configurado geopolíticas alimentarias que generan reglas, lo que ha gobernado y definido el aprovisionamiento a diferentes escalas.

El contexto alimentario de la red CEDA-CDMX se ha transformado por el acelerado crecimiento de supermercados y tiendas de conveniencia, lo que contribuyó al cambio de las reglas y formas en que compiten los agentes dentro y fuera de la CEDA.

En este punto, Philip McMichael, historiador y sociólogo, redefinió el concepto original de régimen alimentario e incluyó dimensiones de la sucesión de los regímenes alimentarios imperial, intensivo y corporativo (McMichael, 2015), lo cual permitió analizar el crecimiento de las cadenas corporativas globales, pues han estado transformando las reglas del abastecimiento y reconfigurando el contexto alimentario. El aprovisionamiento de alimentos se ve, ahora, como una forma de acumulación del poder.

McMichael, en su análisis de la oferta alimentaria dio un panorama del alcance global del sistema alimentario (McMichael, 2015, p.13); hizo énfasis en la política que se desencadena alrededor del proceso alimentario (McMichael, 2015, p. 14)

y dio cuenta de cómo estas transformaciones desatan fuerzas de integración, estandarizan procesos con elementos diferenciados en espacios alimentarios compartidos. (McMichael,1994, p. 3)

En el caso de la CEDA-CDMX, la integración de los productores, “coyotes” y bodegueros desencadena procesos de cooperación y al mismo tiempo de competencia que fija reglas y normas que estandarizan los procesos de compra-venta de productos.

Ahora bien, el analizar y comprender la lógica de la red CEDA-CDMX y su perspectiva, se hizo necesario definir el “Espacio Alimentario” como una categoría que articuló, en diferentes sentidos y diferentes escalas, las capacidades adaptativas que tiene esta red alimentaria tradicional; frente y dentro del marco del modelo corporativo. Asimismo, se distinguió con la categoría “Espacio Alimentario” las continuidades y cambios en los agentes y procesos de la red CEDA-CDMX. Se consideró que los agentes y procesos son multi-situados pero interactúan y se articulan en red.

Se dio énfasis a tres niveles de análisis en el “Espacio Alimentario”:

1. Los vínculos de la CEDA-CDMX con los estados al interior de la república. Esto dio cuenta de la transformación histórica de un modelo de abasto de regiones de proximidad a un modelo de abasto de regiones de proximidad y de lejanía.
2. Se consideró cómo se han ido transformando las formas de aprovisionamiento de los mayoristas de alimentos en el paso de La Merced a la CEDA-CDMX, lo que permitió comprender los cambios, las permanencias y las hibridaciones de las relaciones entre actores.

3. Asimismo, se dio especial interés a la escala de la organización interna de los agentes de la CEDA-CDMX, donde se hizo hincapié en la evolución y transformaciones de sus organizaciones o instituciones, que permitieron ver la reestructuración del poder de sus organizaciones a la par de las transformaciones de los procesos de abastecimiento.

En cuanto a la metodología para captar la subjetividad de los agentes insertos en el abastecimiento de la CEDA-CDMX, el *análisis estratégico* brindó una herramienta para aprehender la manera de elegir sus estrategias en función de cómo perciben sus limitaciones, lo que definió, "objetivamente", la relación que establecen los actores de su propia estrategia y de su propia conducta (Crozier & Friedberg, 1990).

El análisis estratégico permitió recrear el ejercicio de la práctica de investigación, a través de la inducción, del quehacer investigativo y de la relevancia en la investigación de las vivencias de los actores (Crozier & Friedberg, 1990)

Asimismo, el análisis estratégico formuló que la libertad y racionalidad de acción de los actores, son constructos sociales, definidos y limitados por las reglas y normas del contexto donde se relacionan los individuos (Crozier & Friedberg, 1990, p. 46). Así por ejemplo, la CEDA ha sido un espacio que delimita y racionaliza las decisiones de los diferentes actores, de acuerdo a las normas y reglas de comercialización interna. Estas reglas y normas han establecido un orden a los espacios que configuran el entramado comercial. En este espacio se han desarrollado las estrategias[4] de los actores para el aprovisionamiento de

[4] "…un comportamiento que siempre presenta dos aspectos: uno ofensivo, que es aprovechar las oportunidades con miras a mejorar su situación, y otro defensivo que consisten en mantener y

alimentos. Este análisis permitió ver las conductas diarias en la compra-venta de productos alimentarios y visualizó la lógica de la estrategia del actor en su propio hábitat comercial.

En ese sentido este análisis[5] ayudó a entender el contexto; definió las limitaciones específicas que pesan sobre la capacidad de acción, de desarrollo y cambio en su conjunto; contribuyó a entender los constructos sociales en la comercialización de productos alimentarios y la existencia de un sentido de cooperación de los actores.

En el análisis estratégico fue muy importante observar, comparar, analizar e interpretar los comportamientos de los actores, pero tal y cómo los actores los percibieron y lo describieron. (Crozier & Friedberg, 1990)

Por otra parte, con el análisis de redes se propuso que el conocimiento de las redes se efectuará a partir de las relaciones en un contexto determinado. Este contexto se regula a través de una serie de juego de normas que limitan y definen las acciones. A su vez, las articulaciones que se generaron entre los actores incidieron en la conformación de normas que excluyen e incluyen actores en un proceso (Hanneman, 2005). Entonces, se abordaron las relaciones que se generaron y articularon a los actores en el proceso de aprovisionamiento de alimentos; lo que permitió observar la complejidad de las acciones en un contexto definido como lo fue la CEDA-CDMX.

---

ampliar su margen de libertad y por ende su capacidad de actuar. (Crozier & Friedberg, 1990, p. 47)

[5] "…análisis estratégico es, en sí mismo, un método que permite aproximarse a la comprensión de la complejidad organizacional. Es, ante todo un método; una heurística que tiene implicaciones a tres niveles inseparables y solidarios; el del razonamiento, el de las técnicas de investigación; y el de la utilidad de los resultados obtenidos en y para la acción." (Barba & Montoya, 2008; p. 1159)

El acompañamiento de la inducción permitió que se comprendieran las limitaciones generadas por los juegos de reglas y normas de exclusión e inclusión; las cuales dotan a las relaciones de abastecimiento de alimentos de lo que sí se puede o no se puede hacer. Esta definición fue tomada desde el papel que desempeñan los actores en el entramado comercial de la CEDA. A su vez, se vio cómo cambian y se mantienen las reglas y las definiciones.

Para ello, Crozier & Friedberg (1990) propusieron encontrar el “sentido profundo” de las apariencias; descubriendo las limitaciones particulares con relación a la cuales dejan de ser “irracionales” las conductas; a través de “merodear” al interioridad de los actores donde se encontró el sentido y significado de sus conductas.

Lo anterior, implicó reconstruir desde dentro de la lógica de las situaciones, tal como la vivieron y la percibieron los actores. Se tuvo el discernimiento para articular sus razonamientos y descubrir las relaciones de poder entre actores, así como las reglas implícitas que rigieron sus interacciones. Fue necesario poner como centro del análisis las “vivencias” de los actores por lo que las entrevistas a profundidad fueron las que permitieron la reconstrucción de las *buenas razones* que tienen para comportarse como lo hacen (Crozier & Friedberg, 1990) en el proceso de compra venta de productos alimentarios.

Por otra parte la entrevista a profundidad, dio la oportunidad de reunir la información de la experiencia diaria de los actores en el proceso de abastecimiento, lo cual permitió la focalización de cualidades y profundización de las mismas. (Guber, 2001)

Y por último, la entrevista ayudó a inducir al entrevistado a revelar los motivos de su acción, a fin de que definiera y explicara para sí mismo por qué tuvo que actuar como lo hizo, dentro del marco de referencia en que se han desenvuelto.(Crozier & Friedberg, 1990)

Figura 2. Vista área CEDA-CDMX
Fuente: Gobierno del D.F. *El abasto de la Ciudad de México. 200 años 1810-2010*

CAPÍTULO I. EL “ESPACIO ALIMENTARIO”: CENTRAL DE ABASTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

1.1. Espacio alimentario una categoría construida por los actores

Aunque los estudios sobre la alimentación habían tenido principalmente un enfoque que lo destacaba como un proceso biocultural; ahora se ha convertido en un proceso que implica interacciones políticas, económicas y culturales, en el cual se han consolidado imperios industriales que controlan las redes globales de abastecimiento de alimentos, que constituye el estadio del régimen alimentario de nuestros días (McMichael, 2015).

Esta reflexión del enfoque biocultural de la alimentación permitió tener la idea de la indivisibilidad del ser humano con la naturaleza en su proceso evolutivo (Morín, 1997). Sin embargo, la evolución de las redes de aprovisionamiento de alimentos, a nivel mundial, han modificado la noción de la indivisibilidad y, por lo tanto, la conexión o el vínculo del ser humano con la naturaleza.

Se ha visto a la alimentación como parte importante del ciclo energético (Reiches, Ellison, Lipson, Sharrock, Gardiner, & Duncan, 2009; Schutkowski, 2006), pero también es un factor determinante para las condiciones de bienestar y calidad de vida del ser humano (Merlo, Olmos, & Nicol, 2015; Cahuich-Campos, 2012; Marshall, 1976); así como para el desarrollo cultural de los pueblos (Calvet-Mir, Garnatje, Parada, Vallès, & Reyes-García, 2014; Contreras & Gracia, 2005; Marrodán, 2000). Por otra parte, en algunos trabajos se ha puesto hincapié en la alimentación como parte del desarrollo sustentable e incluso para el combate a la pobreza. (Bergel, Cesani & Oyhenart, 2017).

Por otro lado, el enfoque en las relaciones de poder que se establecen para el aprovisionamiento de alimentos, permitió ver que la alimentación es un proceso complejo que tiene una relación directa con la agricultura desde la perspectiva de la sostenibilidad y la agroecología (Ingram, 2008; Ericksen, 2008; Francis, 2003); y con la seguridad alimentaria y la nutrición (Van, 2014; Lang, 2012).

Por su parte el enfoque de la economía política, ha considerado que el sistema agroalimentario y la cadena global de valor se relaciona con los procesos globales, a través de su vínculo con lo agrario (Goodman & Watts,1997).

La evolución de las redes alimentarias ha hecho que el capitalismo global y los sistemas agroalimentarios de fin del Siglo XX incorporan múltiples y heterogéneas trayectorias locales, en un complejo entramado de relaciones vertical y horizontal que imprime nuevas dinámicas espacio-temporales a lo agroalimentario. (Watts & Goodman, 1997, p. 3)

Autores como Goodman & DuPuis (2002, p. 11) y Lockie (2002, p. 290) expresaron la preocupación por el descuido en los estudios sobre la alimentación porque no hay un vínculo entre la producción y las exigencias de las nuevas formas de abastecimiento.

Watts & Maye (2005) analizaron, con base en la complejidad de los procesos, los múltiples vínculos que ocurren en lo alimentario. Retomaron la discusión de las redes alimentarias alternativas (AFN) desde la crítica a la perspectiva de las cadenas alimentarias globales; propusieron estudiar la conexión geográfica entre los sistemas alternativos de provisión de alimentos con los procesos culturales de consumo y las formas de acumulación de capital del sistema financiero.

Algunos otros teóricos se centraron en proponer estudios de caso que expresen la diversidad de respuesta frente a la complejidad de lo agroalimentario. (Holloway, 2007)

Hay estudios agrícolas y alimentarios que borran los límites epistemológicos que delimitan materialmente el objeto de estudio e incorporan a las interacciones políticas, económicas, culturales y psicológicas en el análisis de lo alimentario (Leyshon & Lee, 2003; Goodman, 2001; De Garine & Vargas, 1997; De Garine,1995). Asimismo, desde la economía política se propone diferenciar las relaciones sociales que se establecen con la comida y con el mercado alimentario, en múltiples y heterogéneas formas. (Calle, 2012; Fernández, 2010; Cabeza, 2010; Espinoza, 2000).

Desde la perspectiva histórica, McMichael (2009), incorpora la temporalidad a las relaciones agroalimentarias a través de concepto de regímenes alimentarios. Explica cómo se relacionan las formas alimentarias con la construcción económica del capitalismo, ya que el papel que juega la agricultura es pieza clave en la economía y ecología política de cada régimen alimentario. El autor analiza como el cambio climático, las nuevas formas de acumulación capitalista a través del sistema financiero, generaron el fin de una era del capitalismo donde los alimentos baratos pasaron a ser “commodities” financieras de las corporaciones alimentarias, instaurando el régimen alimentario corporativo. Desde esta perspectiva, más ligada a lo estructural que a lo relacional, permitió considerar el espacio en su la dimensión temporal.

Algunos autores como Friedmann (2005) incorporó en el análisis de lo alimentario, las relaciones socio-políticas que se construyen alrededor del aprovisionamiento. Sugiere que el actual régimen alimentario refleja las actuales

condiciones socio-políticas globales deja que las políticas alimentarias de las Corporaciones regulen los productos alimentarios por calidad, inocuidad, trazabilidad, etcétera; las cuales han excluido a las formas campesina de producción y comercialización.

El espacio se construye por las relaciones que se establecen de manera voluntaria o inadvertidamente entre diferentes redes de actores en un tiempo dado. Dichas relaciones se establecen alrededor de la cooperación sin perder de vista la feroz competencia en la comercialización de productos alimentarios. Abarcando desde la producción, la distribución, la comercialización y el consumo final.

Latour, (2005) plantea al respecto en “The Actor Network Theory (ANT)”, que en las redes el “actor” al actuar, reensambla sus relaciones sociales en las interacciones que realiza. Estas interacciones tienen un carácter temporal.

En lo relacional, el espacio se consideró como social, contrario a la percepción materialista que lo concibió como el entorno material donde se desarrollan las actividades humanas, es decir, “se pasa de la producción en el espacio a la producción del espacio” (Lefebvre, 1974, p. 219).

Asimismo, los espacios han sido el resultado de las relaciones de poder donde sus miembros se apropian del espacio material a través de las prácticas de vida cotidiana, para recrear su hábitat (Lefebvre, 1971). El vivir un espacio ha sido la forma en que se han producido hábitats, se han dado las apropiaciones del territorio y se han reinventando y resignificando cargas simbólicas para sus integrantes. (Reymaeker, 2012, p. 123-135)

Entonces, el espacio como hábitat, menciona Heidegger: “No habitamos porque hemos construido, sino que construimos en tanto habitamos, es decir, somos habitantes y somos en cuanto tales pues habitar es el rasgo fundamental de la condición humana, la ocupación por la cual el hombre accede al ser, deja que las cosas surjan en torno a él y se arraiga”. (Heidegger, 1994)

Por otra parte, las relaciones sociales que se generan, parten de las subjetivas del ser humano, lo que ha hecho que lo social se apropie de lo material al construir su entendimiento en el espacio y en el tiempo. (Harvey, 1994)

Entonces el espacio está siendo apropiado materialmente a través del deseo de hacer y vivir en la vida cotidiana (Lefebvre, 2013). Así en la forma en que los actores se apropian del espacio donde se comercializan los productos alimentarios, éste se impregna de las subjetividades y relaciones en torno al aprovisionamiento de alimentos.

El carácter dinámico del espacio (Lefebvre, 1974, p. 220) ha considerado que las relaciones sociales han configurado redes dinámicas, por lo que el espacio ha sido una categoría indisoluble con la categoría *tiempo*. Entonces, el espacio y el tiempo han sido las relaciones que se establecen en la coexistencia de diferentes espacios-tiempos del ser humano.

El análisis de la relación espacio-tiempo ha brindado la oportunidad de comprender las relaciones de poder, que configuran y reconfiguran las redes sociales en sus espacios, tanto en los procesos de la vida cotidiana, incluyendo los espacios afectivos y simbólicos, las formas y características de los flujos relacionales (Harvey, 1969, p. 210). Por lo que “el espacio como el tiempo son solo relaciones”. (Harvey, 1997, p. 252)

Por otra parte, la redes de actores (ANT) se pliegan a través de sus relaciones espaciales configurando redes complejas, que van más allá de su localización geográfica. Esto implica, una multitud de espacios, por lo que el espacio ha podido tener en sus características la maleabilidad, donde se han plegado las relaciones de la red, ahí convergen el tiempo y el espacio. (Murdoch, 1998, p. 357-358).

En la relación espacio-tiempo, la compresión del movimiento y la comunicación en el espacio de las redes sociales, ha afectado de diferente manera a sus actores, por cuestiones que tienen que ver con el género, etnia, posesión de la riqueza y cultura. Estos elementos han sido integrados al espacio geográfico, sea regional, local o global, por lo que se puede hablar de geometrías del poder (Massey, 2012ª, p. 61-64). Establece que estas formas de compresión espacio-tiempo han cambiado los símbolos, significándose ideología en los espacios históricamente construidos. (Warf, 2008, p.1),

Bajo este contexto en cuanto a la discusión teórica del espacio, la CEDA-CDMX, como el objeto de estudio de esta investigación, ha marcado en su propia dinámica de aprovisionamiento la necesidad de construir la categoría *espacio alimentario* (Gasca, 2015), que permita un análisis de sus capacidades adaptativas frente y dentro del marco del modelo corporativo[6] del abastecimiento de alimentos. Además, se puede comprender, con esta categoría, las continuidades y cambios en los agentes y procesos de la Central de Abasto.

[6] "[…] la fase de apertura a los supermercados ocurrió a mediados de la década de los cuarenta del siglo XX, específicamente en la capital. La acelerada urbanización que presentó el país desde los setentas fue el detonante de una expansión progresiva de supermercados en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y para algunas ciudades del centro y del norte." (Gasca & Torres, 2014, p. 145)

En México, la Central de Abasto de la Ciudad de México (CEDA-CDMX), denominada ciudad comercial, ha sido el mercado de mayoristas que aprovisiona alimentos, a 20 millones de habitantes de proximidad[7].

El *espacio alimentario* se ha concebido como una multiplicidad de espacios, es decir, en donde cada espacio se diferencia por tipo de actor, actividades y procesos que han creado relaciones de largo aliento, con sus propias reglas y normas que han regido un orden en diferentes contextos. Estos elementos se tejieron de forma particular y se han vinculado a las relaciones de poder, lo que conllevó a la coexistencia de variedad de espacios diferentes y, por lo tanto, la convivencia de poderes. Cada espacio fue el resultado de sus propias relaciones que se llevaron a cabo de forma simultánea, haciendo que cohabiten y se manifiesten las condiciones de cada espacio en una actividad imperante bajo un contexto específico.

La subjetividad, como elemento importante para la interrelación comercial, ha hecho posible que las relaciones de poder caractericen al espacio alimentario CEDA como funcional; al cumplir con el desplazamiento de toneladas diarias de alimento perecedero.

Cada actor fue aprendiendo, dentro de sus márgenes de competencia, la forma en cómo se han insertado en el espacio alimentario. La subjetividad moldea, en el productor, intermediario o bodeguero, la manera en que aplica su conocimiento para comercializar.

[7] OCDE (2015) Valle de México, México. *Síntesis del estudio: Estudios Territoriales de la OCDE*. www.oecd.org/gov/cities [libro electrónico]

Entonces, la carga subjetiva de cada actor tiene que ver con su formación, su biografía, su bagaje cultural, sus valores, creencias, su empatía, la forma de comunicación, sus emociones y su estado de ánimo. La formación como "persona" (Mead, 1993) se completa en la medida en que entren a relacionarse para comercializar los productos alimentarios.

Shütz & Luckmann (1977) mencionaron que la vida cotidiana es fundamental para la formación del ser humano, de ahí adquirieron sus características que forman parte de su subjetividad.

[...] Este mundo siempre me está dado […] Nací, por así decirlo, en este mundo social organizado, y crecí en él. Mediante el aprendizaje y la educación, mediante experiencias y experimentos de todo tipo, adquiero cierto conocimiento mal definido de este mundo y sus instituciones. Los objetos de ese mundo me interesan, sobre todo, en la medida en que determinan mi propia orientación, en que promueven o traban la realización de mis propios planes, en que constituyen un elemento de mi situación que debo aceptar o modificar, en la medida en que son la fuente de mi felicidad o intranquilidad […] (Shütz,1974, 22).

Las intersubjetividades (Schütz, 1993) de los actores entran en juego en el momento que se realiza la negociación comercial de los productos perecederos. Entonces, al hacerse visibles las diferencias entre los actores y los espacios, se hace presente la existencia de grupos de poder.

El poder de los bodegueros ha ostentado y permitido la manipulación de la estructura objetiva y subjetiva del espacio; al cual se puede definir como convivencia de poderes, pues en la actividad de comercializar los productos

alimentarios entran en contacto, además del poder del bodeguero, el poder de los productores y de los intermediarios.

Por otra parte, la estructura objetiva del espacio se entiende como los recursos con los que cuenta cada agente y la subjetividad es la percepción y apreciación de los agentes en el espacio. (Bourdieu, 1988, p. 113). Cada actor cuenta con su experiencia, su conocimiento, sus relaciones y su capacidad de negociar en el momento oportuno.

En el *espacio alimentario* CEDA-CDMX se manifiestan relaciones de poder[8] que caracterizan las actividades y los procesos, guiados por el interés común[9] de abastecer productos alimentarios. En esa medida cada uno de los agentes diseña sus propias estrategias y las razones de cómo utilizar sus recursos.

Estas disposiciones se traducen en reglas, normas y procesos que generan un orden que proporcione funcionalidad a las relaciones. Al mismo tiempo, las relaciones generan tensiones que hacen posible los cambios, dando al espacio flexibilidad y adaptación. Simultáneamente, la aceptación del orden en el espacio remite a un estado de resistencia al cambio, por lo que hay elementos, formas o procesos que perduran en el tiempo[10].

---

[8] "[…] el poder, en el plano más general, implica siempre la posibilidad, para algunos individuos o grupos, de actuar sobre otros individuos o grupos […] actuar sobre el prójimo es entrar en relación con él; y es en esta relación donde se desarrolla el poder de una persona A sobre una persona B. El poder es, pues, una relación y no un atributo de los actores" (Crozier & Friedberg, 1990, p. 55)

[9] "…espacio está construido de tal manera que las personas, los grupos o las instituciones que en él se encuentran situados tienen tantas más propiedades en común cuanto mayor sea su proximidad en el espacio" (Bourdieu, 1988, p. 102)

[10] "El espacio constituye la matriz sobre la cual las nuevas acciones sustituyen a las acciones pasadas. Es, por tanto, presente porque es pasado y futuro (Santos, 2000, p. 87)….transforman la organización del espacio, crean nuevas situaciones de equilibrio y al mismo tiempo nuevos puntos de partida para un nuevo movimiento. (Santos, 2000, p. 89)…La dialéctica se produce

Entonces, las transformaciones muestran, inclusiones y exclusiones de los actores en los procesos organizativos del espacio alimentario y con ello las asimetrías y las simetrías; igualdades y desigualdades, que en su conjunto han hecho posible que los actores de la Central de Abastos como colectivo se presentan como organizados[11] para cumplir con el abastecimiento de alimentos.

Parte de las transformaciones son el producto del panorama global que hace énfasis en la política que se desencadena alrededor del proceso alimentario (McMichael, 2015, p. 14) pues desata fuerzas de integración, estandarización de procesos con productos diferenciados en espacios alimentarios diversos. (McMichael, 1994, p. 3)

La CEDA-CDMX se ha adaptado a las nuevas formas de presentar productos a mayoreo, como el tipo de embalaje, envolturas y las condiciones de madurez del producto que exige el consumidor.

En ese sentido, el aprovisionamiento de alimentos se ha ido desvinculando de los procesos directos y lineales de la producción y el consumo. Esto implica que se ha ido desarrollando un proceso complejo que definen qué y cómo producir, a la par de determinar para qué tipo de consumidor. (Delgado, 2010, p. 33)

---

entre acciones nuevas y una «vieja» situación, un presente inconcluso que quiere realizarse sobre un presente perfecto." (Santos, 2000, p. 91)

[11] "Es así como poder y organización están ligados entre sí de manera indisoluble. Los actores sociales no pueden alcanzar sus propios objetivos más que por el ejercicio de relaciones de poder, pero al mismo tiempo, no pueden ejercer poder entre sí más que cuando se persiguen objetivos colectivos cuyas propias restricciones condicionan en forma directa sus negociaciones." (Crozier & Friedberg, 1990, p. 65)

Las estrategias[12] de los espacios alimentarios, entre ellos la CEDA-CDMX, permite visualizar la centralización de las formas de abastecimiento, lo cual incrementa el poder de los agentes económicos desde su posición, esto quiere decir que ostentan su poder de negociación en su ámbito (Delgado, 2010, p. 34).

La Central de Abasto de la Ciudad de México (CEDA-CDMX) es un espacio alimentario que funciona en forma de red, lo que hace posible la reconfiguración del *espacio alimentario*, transformando los canales de suministro y las redes de distribución, a la par del desarrollo económico que va acompañado, en este caso, de asimetrías desde la producción, el almacenamiento, la distribución y el consumo. Al mismo tiempo, refleja cambios organizacionales de los agentes económicos en un sistema de competencia por abastecer productos alimentarios (Torres, 2012), a su vez ha atendido las emergentes tendencias en la demanda y oferta de productos alimentarios.

Las transformaciones y ajustes de las formas de abastecimiento de alimentos se engranan a través de reglas o normas, escritas o no, de los agentes que están involucrados en el proceso lo que hace posible que se coordinen lentamente los cambios.[13]

Esto implica que el *espacio alimentario* CEDA-CDMX funciona y se articula en redes a diferentes escalas y distintos sentidos, lo que hace que los procesos y agentes estén interactuando desde diferentes lugares. La expansión de la red alimentaria CEDA-CDMX se conecta con 24 estados de la República Mexicana,

[12] De acuerdo a Crozier & Friedberg (1990), la estrategia es enfrentar tensiones externas con los recursos con los que se cuentan; elegir un comportamiento para resolver un problema. El comportamiento elegido puede no ser consciente.

[13] "[…] acción colectiva y organización son complementarias. Son las dos facetas de un mismo problema: el de la estructura de los campos dentro de los cuales se desarrolla la acción, toda la acción." (Crozier & Frieberg, 1990, p. 17)

por lo que es el *espacio alimentario* más importante del país hasta nuestros días. Esto es, que en el *espacio alimentario* coexisten espacios-tiempos, en los cuales se establecen conexiones de redes que se pliegan para abastecer productos alimentarios.

Esta conexión con los estados al interior de la República da cuenta de la transformación histórica de un modelo de abasto de regiones de proximidad a un modelo de abasto de regiones de proximidad y de lejanía que abarca la escala global. Esto hace que se vuelve maleable y los lugares se acercan y se enciman; así que los tiempos se acortan. Las interacciones se dan en redes de relaciones que se van construyendo como plegadas (Murdoch, p. 1998). Las redes han sido heterogéneas en donde los procesos, los actores, objetos y relaciones; se entrelazan dentro de conjuntos complejos de abastecimiento, formando una 'topología de redes'. (Murdoch, p. 2000)

Hay una desconexión del espacio y del tiempo que moviliza las redes en el *espacio alimentario*, haciendo más corto el tiempo entre la producción y el consumo, esto implica que tenemos una nueva compresión del espacio temporal (Hendrickson & Heffernan, 2002) a través del consumo de los alimentos. Así por ejemplo, se puede comer frutas y verduras frescas durante todo el año, incorporación nuevos espacios a las redes de abasto. Esto implica que están en constante conexión y desconexión.

Y en ese sentido, el poder exhibido en las transformaciones y adaptaciones en las formas de abastecimiento contiene 2 niveles; el primero a nivel individual, es decir, las capacidades con las que cuentan cada uno de los agentes que operan desde sus ámbitos de competencia, como: 1) recursos económicos, 2) su origen, 3) conocimiento especializado, 4) antigüedad y permanencia en las redes, 5) los

contactos con los que cuentan y 6) la destreza y habilidad en el desplazamiento y aprovisionamiento de productos alimentarios.

Estos elementos se han ido desarrollando y especializando en la medida en que las formas de abastecimiento se han transformado y evolucionado, en tanto el marco de competencia entre ellos y con el exterior, impulsa a una mayor flexibilidad y adaptación de las formas de abastecimiento.

Y el segundo nivel, basado en los factores subjetivos que sostienen los contratos de palabra; la confianza y lealtad, la especulación y el riesgo y la compra-venta en su gran mayoría en efectivo.

La CEDA como *espacio alimentario* permite que confluyan fuerzas, de distintas intensidades, que configuran el tejido social que marca dinámicas y lógicas al interior[14]. En esta medida, las relaciones entre los agentes que intervienen para abastecer a la población de alimentos hace posible que el espacio sea apropiado por el productor, el almacenista, el distribuidor, el bodeguero, el introductor, el funcionario gubernamental y el consumidor.

Ahora bien el *espacio alimentario* CEDA produce y reconfigura fijos y flujos (Santos, 2000), en los procesos de abastecer que combinan formas antiquísimas y nuevas formas de abastecer. Estas combinaciones dan cuenta de la forma de apropiación del *espacio alimentario* y tiene un carácter temporal (Santos, 2000; Saquet, 2009), con la validez procedente de los mismos agentes del *espacio alimentario*. Esto hace posible que las relaciones entre los actores sean de carácter funcional, interdependientes que reflejan organización y coordinación a

[14] "[...] el territorio es un espacio en el que se ha proyectado trabajo, energía e información y que, en consecuencia, revela relaciones marcadas por el poder" (Raffetin, 2013, p. 173)

través de normas y reglas que surgen del proceso mismo en que se articulan y dinamizan el *espacio alimentario*.

Los agentes del *espacio alimentario*-CEDA generan relaciones de cooperación y de competencia (Friedberg, 1993, p. 302); alrededor de cómo organizar y configurar el espacio, combinadamente con relaciones de dependencia y de poder.

Es así como las acciones encaminadas a organizar el abastecimiento de alimentos hacen posible que los agentes, desde diversos puntos, entretejan procesos que dotan al *espacio alimentario* de la CEDA-CDMX de la capacidad de reconfigurar[15], día a día, el espacio para el abastecimiento y con una velocidad marcada por el desplazamiento de grandes cantidades[16] de producto alimentario lo que obliga a sumar la competitividad y cooperación.

La relación entre lo económico y político del mercado de alimentos remite a comprender la funcionalidad de los procesos internos y externos que inciden en la apropiación del espacio en sus transformaciones, ajustes y cambios. La acción, la organización y la configuración y reconfiguración del espacio, son elementos que permiten controlar y regular fuerzas y poderes[17] dentro del *espacio alimentario*. En las transformaciones existe un movimiento histórico y relacional

[15] "Hay una relación entre la estructura socio-espacial y la estructura socio-económica y política. Alteraciones de viejas formas para adecuarlas a las nuevas funciones también son cambios estructurales." (Santos,1996, p. 67)

[16] La CEDA cuenta con una operación logística de 30 mil toneladas diarias de alimentos (Fideicomiso para la construcción y operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México: 2017)

[17] "[…] el poder retícula las superficies para delimitar los campos operarios" (Raffestin, 2013, p. 179); o sea que el espacio se vuelve un sistema de sistemas (Robert, 2014, p. 71)

que puede contener continuidad, permanencia y discontinuidad, ruptura y cambios.

La necesidad de organizar el abastecimiento de alimentos para la población, implica que los actores involucrados redefinan campos y problemas, creen reglas y normas, redefinen estrategias que los lleven a cooperar y negociar sin suprimir sus libertades (Crozier & Frieberg,1990). Asimismo crean coaliciones donde está presente la dominación, el uso del poder y el dominio del espacio.

Figura 3. Mapa CEDA-CDMX

Fuente: Gobierno del D.F. *El abasto de la Ciudad de México. 200 años 1810-2010*

CAPÍTULO II. CONSTRUCCIÓN DEL PODER DE LOS MAYORISTAS YSU CONTRIBUCIÓN EN LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO ALIMENTARIO. DE *LA MERCED* A LA CENTRAL DE ABASTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

2.1. El antecedente del poderío de los mayoristas. El mercado de La Merced

En este capítulo, lejos de hacer una cronología se hace un análisis histórico, con la intensión de destacar los elementos alrededor de los cuales se fue configurando el espacio alimentario y el poder de los mayoristas de *La Merced*, que posteriormente dieron origen al *espacio alimentario* de la Central de Abasto de la Ciudad de México (CEDA-CDMX).

El mercado de *La Merced* fue el espacio de experiencia como construcción social que generó no solo el conocimiento y la experiencia, sino también las redes de abasto que permitieron fortalecer sus formas de comercializar, distribuir y negociar productos alimentarios.

El espacio La Merced no solo es una estructura material, es también un sitio relacional, es un lugar. La relación entre espacio y lugar es el significado que se construye a través de la experiencia (Yi-Fu, 1977, p. 9)

La experiencia según Yi-Fu (1977) ha sido la manera en la que la persona conoce y construye la realidad, donde los sentimientos (lealtad, servidumbre, alianza, peligro, seguridad, etc.) erigen la percepción del lugar y un código de simbolismos. En la CEDA estos simbolismos se han perpetuado en la historia de los mayoristas, que se concreta en las relaciones que establecen para el aprovisionamiento de alimentos.

Las exigencias alimentarias de la ciudad, así como la habilidad para el desplazamiento diario de producto, configuraron el poder que los mayoristas fueron desplegando en la red alimentaria. Ellos fueron los actores principales que compraban, distribuían y vendían productos alimentarios para satisfacer la necesidad de una población creciente en la Ciudad de México.

Este proceso relacional o espacio de experiencia se transfirió a la CEDA-CDMX, lo que le dio las características que aún conserva. Además se sumaron las nuevas formas que se han insertado por el desarrollo del mercado de alimentos (Konefal, 2005; Cid, 2007; Delgado,2010; Gasca & Torres, 2014) en el mundo.

> "El poder del gran mayorista, como eje central del sistema de abastecimiento urbano, se basa en sus conexiones comerciales y, en última instancia, en su capacidad de colocar enormes cantidades de mercancías en los mercados medio mayoristas y al detalle." (Rello & Sodi, 1989, p. 117)

En *La Merced* los mayoristas fueron creciendo sin planeación, adquiriendo el conocimiento y la experiencia que les permitió ser especialistas en la comercialización de productos alimentarios. Sus estrategias se diseñaban en torno al desplazamiento del producto perecedero, alrededor de las exigencias del comprador y del consumidor final. Este proceso acrecentó sus interrelaciones entre los diferentes actores. Con el tiempo se fueron intensificando las relaciones con los productores del campo y los intermediarios, y de los mayoristas con las Autoridades del gobierno del D.F. También, se fueron generando relaciones laborales no reguladas y se gestaron las formas de organización como

UNCOFYL[18], a la par de la transformación del espacio alrededor de *La Merced*, lo que se tradujo en características relevantes para el poder de los mayoristas.

> "Como parte de ese largo y laborioso proceso que fue para los bodegueros mayoristas el ir tejiendo redes en el campo, relata un viejo comerciante que era frecuente el establecer lazos de amistad o compadrazgo con los productores, como una manera de afianzar la adquisición de sus cosechas. Al dominio que fueron adquiriendo los comerciantes en ciertas zonas o regiones coadyuvó el desconocimiento, por parte de los productores, de todo lo referente al mercado, así como su precaria situación económica, que dio pie a que los comerciantes se convirtieran en agentes financiadores de la actividad productiva." (Echánove, 2002, p. 49)

Por otra parte, la red de abasto de alimentos se interrelaciona con dos ámbitos que en sí mismos encierran su propia complejidad, el económico y político; lo que trae a cuenta la importancia de destacar los elementos que fueron apareciendo en el marco regulatorio de *La Merced* y que dio origen a la conformación de la CEDA-CDMX como un mercado mayorista con fuertes relaciones con el gobierno de la Ciudad de México.

El inicio: los años veinte

El mercado de *La Merced* concentró durante 4 siglos el acopio, distribución y comercialización de los productos alimentarios, lo que edificó el poderío de los comerciantes mayoristas de alimentos en la CDMX (Castillo, 1994). *La Merced*

[18] Unión de Comerciantes de Frutas y Legubres (UNCOFYL)

era el centro mercantil más importante del país hasta finales de los años setentas y su configuración se fue dando en la medida en que se cubrían las necesidades y gustos alimentarios de la población. A la vez, se estrechaba la relación con los productores del campo y sus formas de participación; se buscaban las maneras de almacenar, transportar y distribuir alimentos; mientras se iba consolidando el dominio del grupo mayoristas de alimentos.

Un elemento que contribuyó a la expansión de la red de aprovisionamiento y a estrechar la relación entre la urbe y las vastas zonas rurales, fue la infraestructura en comunicaciones. Desde la época porfiriana la creación de caminos, carreteras y vías del ferrocarril, acortaron los tiempos y acercaron a los productores del campo con los mayoristas de alimentos, facilitando la trasportación del producto agrícola del interior de la republica hacia el centro de la metrópoli. (Echánove,2002)

La expansión de la red desarrolló en los mayoristas la habilidad de diseñar estrategias para controlar el proceso de abastecer alimentos. Se intensificó la relación con productores, intermediarios o “coyotes” y se crearon alianzas con otros mayoristas; lo que acrecentó las relaciones con gente del campo de diferentes regiones y zonas del país. (Echánove, 2002, p. 50)

> “[…]el poder de los mayoristas ha ido acumulándose con el tiempo, en manos de familias con décadas o generaciones de experiencias en el negocio, hasta llegar a ser especialistas en algún producto, lo cual, por otra parte ha propiciado la necesidad de crear ataduras permanentes con diversas zonas productoras de muy distinto tipo, de acuerdo al producto de que se trate y, finalmente, que hay una

> relación directa entre el tipo de productor y tipo de producto, y que de esta relación dependerá también los tipos de intermediación, los tipos de mayoristas y los tipos específicos de comercialización." (Castillo, 1986, p. 349)

Para fines de la década de los años treinta se había configurado una tipología de bodegueros (Echánove, 2002) que se asemeja a la distribución de actividades de la CEDA-CDMX:

> "[…] el grupo de los bodegueros mayoristas de productos perecederos, que junto con los almacenistas de abarrotes y víveres constituían el 'eje central de la distribución a gran escala de las mercancías'; los comerciantes medianos de las dos ramas de actividad mencionadas; los primeros industriales de alimentos procesados, que tenían su origen entre el sector de los almacenistas; los pequeños comerciantes, locatarios de mercados, dueños de tendajones y/o recauderías, y los ambulantes. Que se ubicaban en los alrededores de los mercados y en otras calles aledañas." (Echánove, 2002, p. 51)

La evolución de las estrategias de los agentes mayoristas de alimentos fue transformando su función en la red de abasto, lo que configura una nueva tipología Rello & Sodi (1989):

> "Agricultores-bodegueros: Este tipo de mecanismo comercial está basado en la acción de bodegueros que son a la vez grandes agricultores. La producción propia

> constituye su principal, aunque no única forma de abastecer.
>
> Bodegueros, habilitadores y organizadores de la producción. […] estos no disponen de tierras como principal forma de acopio, sino que ejercen un control indirecto de la producción de una o más regiones a través del financiamiento y de otras prácticas que implican una suerte de organización de la producción agrícola, tales como el suministro de semillas o la asistencia técnica.
>
> Bodegueros con redes comerciales tradicionales. Es un sector agrícola con pequeños productores atomizados, de escasos recursos y con organizaciones para la producción aun incipientes, […] prevalecen mecanismos comerciales, muy alargados por diversos intermediarios […]" (Rello & Sodi, 1989, p. 114-116)

El entramado de redes que se configuró alrededor de las actividades de abasto en sus diferentes ramas fue sentado las condiciones para establecer formas de organización de los comerciantes mayoristas.

En abril de 1925 se funda la Sociedad Mutualista de Comerciantes de Frutas y Hortalizas de la Ciudad de México, que para 1951 se transformó por la complejización del abasto en la Unión de Comerciantes de Frutas y Hortalizas (UNCOFYL) (Echánove, 2002); que actualmente opera en la CEDA-CDMX.

Las décadas cuarenta y cincuenta

Los años cuarenta marcan un proceso de industrialización en la historia económica y política de México (Álvarez,2009; Coulomb & Duhau,1993), lo que contribuye en el robusto poder de los mayoristas de alimentos, y en el dominio sobre zonas productoras para satisfacer el consumo de una ciudad en proceso continuo de crecimiento poblacional y de expansión urbana (Echánove, 2002). La ciudad se vuelve el centro y motor de la dinámica social, económica y política del país.

> "La importancia que tiene D.F. como centro político de la nación está estrechamente ligada a la prepotencia de la Ciudad de México y a su condición sede de los poderes políticos del país. Indudablemente ha sido la función y el desarrollo de esta ciudad lo que históricamente ha convocado a la población, concentrado los recursos y centralizado el poder." (Álvarez, 2009, p. 38)

Debido al proceso de industrialización de la década de los cuarenta el aumento poblacional en la Ciudad de México por la demanda de mano de obra, se extendió en las décadas de los años cincuenta y sesenta (Echánove,2002; Álvarez, 2009; Coulomb & Duhau, 1993) y ello contribuyó al incremento de la demanda de alimentos y a la consolidación del poder de los mayoristas como agentes proveedores en la zona de *La Merced*. La expansión del comercio de alimentos tiene una relación directa con el incremento poblacional de la ciudad.

Para los años 50s y 60s, los mayoristas proveían a todos los mercados del D.F. y estados aledaños, Estado de México y Morelos. Así también, se surtían de *La Merced*, recauderías, restaurantes, hoteles, hospitales y comercio de menudeo. En este periodo se inauguraron mercados vecinos, que aún existen, como el de *Jamaica*, *Mixcalco y Sonora* (Echánove, 2002, p. 52).

Figura 4. La Merced en la década de los cincuentas
Fuente: Investigación y Desarrollo de Proyectos, S.C. *La Merced enigma alimentario*.

Para los años 60 la transformación de la zona de *La Merced* concentró la actividad abastecedora de grandes volúmenes de alimentos en el centro de la ciudad. Sus actividades se ubicaban en alrededor de 52 manzanas, utilizadas para el comercio y para almacenaje; lo que fue saturando el espacio físico para el comercio, mientras el flujo de productos alimentarios seguía aumentando. (Echánove, 2002)

Cuadro 1. Crecimiento poblacional en la Ciudad de México 1895-2010

PERÌODO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL POBLACIÓN
1895	221,224	247,481	468,705
1900	258 657	282 859	541 516
1910	341,558	379,195	720,753
1921	409,738	496,325	906,063
1930	559,372	670,204	1,229,576
1940	807,575	949,955	1,757,530
1950	1,418,341	1,632,101	3,050,442
1960	2,328,860	2,542,016	4,870,876
1970	3,319,038	3,555,127	6,874,165
1980	4,234,602	4,596,477	8,831,079
1990	3,939,911	4,295,833	8,235,744
1995	4,075,902	4,413,105	8,489,007
2000	4,075,902	4,413,105	8,489,007
2005	4,171,683	4,549,233	8,720,916
2010	4,233,783	4,617,297	8,851,080

Fuente: Elaboración propia con base en información de **INEGI**
1825 Censo General de la República Mexicana
1900 Censo General de la República Mexicana
1910 Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos
1921 Censo General de Habitantes
1930 Quinto Censo de Población
1940 Sexto Censo de Población
1950 Séptimo Censo General de Población
1960 VIII Censo General de Población
1970 IX Censo General de Población
1980 X Censo General de Población y Vivienda
1990 XI Censo General de Población y Vivienda
1995 Conteo de Población y Vivienda
2000 XII Censo General de Población y Vivienda
2005 II Conteo de Población y Vivienda
2010 Censo de Población y Vivienda

Los años setentas

En los años setentas, el Distrito Federal (DF) fue aumentado su poder económico y político (Echánove,2002; Álvarez, 2009; Coulomb & Duhau, 1993). El aumento poblacional por el crecimiento acelerado de la ciudad siguió en esta década, pues se inició una nueva etapa de crecimiento incontrolado y disperso en la ciudad:

> "El periodo que va de 1950 a 1970 fue el que se caracterizó por el mayor índice de crecimiento urbano. La expansión se dio fundamentalmente como consecuencia de la industrialización y ésta condujo de manera inevitable a la ampliación de la conurbación con los municipios mexiquense. Por el norte la urbe creció hacia Tlalnepantla y Ecatepec, por el noroeste hacia Naucalpan, Chilmalhuacán y Ecatepec, por el este hacia Ciudad Nezahualcóyotl y por el sur hacia las delegaciones de Tlalpan, Xochimilco y Magdalena Contreras." (Álvarez, 2009, p. 30).

El intercambio de mercancías entre las zonas rurales y la urbe se intensificó, dado que se reexpedían productos alimentarios hacia el interior del país, por lo que los mayoristas de alimentos de *La Merced* tenían que asegurar el abastecimiento de productos para la ciudad y los estados aledaños, lo que contribuyó afianzar las relaciones con el campo.

Para fines de los setentas y principio de los años ochenta los mayoristas eran los agentes supremos abastecedores de 232 mercados locales de la ciudad y del

Estado de México, de los mercados “sobre ruedas”, de más de 600 tianguis, de restaurantes, hoteles y tiendas. (Echánove, 2002, p. 54)

Los años setentas es un periodo donde se conjugaron varios factores entre ellos, se desarrollaron dos zonas industriales cercanas a la ciudad, Izcalli y Tultitlán (Dávila, 2004; Mendoza & Villeda, 2006) y se dio un incremento de la política de vivienda para la construcción de viviendas que tuvieron un efecto en la ampliación de la zona conurbada.

El dominio de los mayoristas de *La Merced* se fue incrementando en la medida en que la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) se redefinía por su crecimiento. El crecimiento de la ZMCM[19] tuvo una influencia directa con la intensificación de los volúmenes de alimentos diarios que desplazaban los mayoristas de *La Merced*. El mercado se encontraba ubicado en el primer cuadro de la ciudad, por lo que se intensificaban los conflictos de espacio (Gobierno del D.F., 2002).

El crecimiento de la estructura de la ZMCM, fue muy notoria con los años e intensificó las actividades de los mayoristas de *La Merced*. Así por ejemplo, la ZMCM estaba conformada por 16 Delegaciones y 27 Municipios conurbados del Estado de México, al ir aumentando sus dimensiones y su redensificación interna

[19] “El concepto de “zona metropolitana” (Unikel:1976:118) […] para referirse a una ‘extensión territorial que incluye a la unidad política administrativa contiguas a ésta que tienen características urbanas, tales como sitios de trabajo o lugares de residencia de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas, y que mantienen una interrelación socioeconómica directa, constante e intensa con la ciudad central y viceversa’ ” (Durán & Villavicencio,1997, p. 120)

(Durán & Villavivencio,1997), transformaron las dinámicas de la ciudad y en específico la reconfiguración, también, de la red de abastecimiento de alimentos.

La ZMCM contempla la zona centro de la ciudad y la zona conurbada. La zona centro, en 1930, sólo tenía 4 delegaciones: Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza; de 1930 a 1950 en el primer contorno se incluyeron 7 delegaciones más: de 1950 a 1970 en el segundo contorno se agregaron 4 delegaciones y para 1970 a 1990 que fue el tercer contorno se incluyó la última delegación, siendo así las 16 delegaciones que actualmente contempla la Ciudad de México. La zona conurbada también se fue transformando, de 1930 a 1950 los primeros municipios conurbados fueron Naucalpan y Ciudad Netzahualcóyotl; para el segundo contorno de 1950 a 1970 con la expansión desacelerada de la urbe se incluyeron 10 municipios conurbados y en el tercer contorno después de los setentas se agregaron 15 municipios, todos del estado de México (Durán & Villavicencio, 1997).

La red alimentaria mayorista de *La Merced* enfrentó las transformaciones de la ZMCM (Duran & Villavicencio, 1997). La conexión entre municipios aledaños a la ciudad, además del proceso de desarrollo económico y político de la urbe y el proceso demográfico (Álvarez, 2009; Coulumb & Duhau, 1993) fueron elementos que reconfiguraban las estrategias de la comercialización, principalmente en la circulación y desplazamiento del productos alimentarios.

Por otra parte, se intensificó el abasto por el crecimiento poblacional de la Ciudad de México y de la ZMCM. La alta demanda de alimentos hizo posible que el abasto se intensificara y con ello el poder de los mayoristas de *La Merced*. En

primer lugar, se incrementó la demanda hacia la producción y abarcó la producción de distintas y vastas zonas rurales de todo el país: en segundo lugar, la demanda de productos de importación por lo que se recurrió al mercado internacional y en tercer lugar, la integración de los mayoristas a las redes de suministro de mercados extranjeros. (Echánove, 2002, p. 14)

Los mayoristas en el mercado de *La Merced* desarrollaron dos tipos de sistemas de abastecimiento; el llamado *padrón dendrítrico* donde había centros intermediarios cercanos a las zonas productoras que proveían de alimentos a un mercado central (Rello & Sodi, 1989, p. 120); y el *patrón solar* donde los centros de abasto se conectaban con un solo mercado central, sin intermediación (Rello & Sodi, 1989, p. 122).

Ambos padrones, el *dendrítico* y el *solar*, se caracterizaban por las relaciones comerciales que predominaron en determinados momentos del desarrollo de la sociedad citadina, dependían del producto y de los productores, del padrón de consumo, de los agentes económicos y de las tendencias políticas y económicas. Estos patrones se han presentado en la evolución y transformación de las formas de abastecer de alimentos, desde *La Merced* hasta las actuales formas en la CEDA-CDMX.

El incremento poblacional de la ZMCM seguía impactando directamente en la oferta y demanda de productos alimentarios y por consecuencia en el consumo. La mayor influencia del consumidor en el abasto alimentario se perfilaba hacia la heterogeneidad y concentración como resultado de una demanda diversificada (Delgadillo & Torres,1991). Estas condiciones van consolidando una problemática en el abastecimiento; por la diversidad de mercados, por la forma

en que esto incide en las formas del consumo y por la competencia para el suministro de alimentos. Ambas rasgos, heterogeneidad y concentración (Delgadillo & Torres,1991), se destacan como características de los agentes que intervienen en la red de abastecimiento de alimentos hasta nuestros días.

El mercado de *La Merced* llegó a su saturación y comenzó un ciclo de regeneración y reconfiguración (Paz, 2015). El gran desarrollo alcanzado por *La Merced* obligó a una transformación centrada en la necesidad de espacios amplios, principalmente, para el acopio y almacenaje de grandes cantidades de producto alimentario perecedero y no perecedero. En un primer momento, los diferentes predios aledaños fueron convertidos en bodegas para acopiar productos alimentarios sin las condiciones de conservación (Castillo,1983). Este tipo de medidas establecidas por los mayoristas los dotó de habilidades para el desplazamiento rápido del producto y el abastecimiento pronto del mismo, pero no fue suficiente (Delgadillo, 2016).

Figura 5. Saturación de La Merced en la década de los setentas
Fuente: Investigación y Desarrollo de Proyectos, S.C. *La Merced enigma alimentario*.

Las vialidades alrededor de *La Merced*, también complicaron el abastecimiento de productos alimentarios para los mayoristas. El centro de la ciudad estaba diseñado con calles angostas donde circulaban originalmente carretas y caballos; pero con el tiempo eran insuficientemente para la carga y descarga de producto alimentario, lo que fue generando severos conflictos en la circulación. (Castillo, 1994, p. 24).

La primera salida a la complicada red de abastecimiento de *La Merced*, fue el acaparamiento de bodegas en predios ubicados alrededor de la “nave mayor”,

pero el acelerado crecimiento del abasto, sin infraestructura para las maniobras de carga y descarga, sin andenes y estacionamientos para camiones y tráileres, hizo que la Regencia del Distrito Federal comenzará en 1962 un proyecto que cumpliría con todos estos requisitos (Echánove, 2002, p. 56.) Este proyecto implicaría una transformación en la red de abastecimiento de la Ciudad de México que impactaría en las formas de suministro de los estados aledaños.

El Estado y su contribución a la configuración de la red de abasto de alimentos en México y en la construcción del poder de los mayoristas

La participación del Estado en la configuración de la red de abastecimiento de alimentos de la ZMCM y por lo tanto su contribución a la configuración del poder de los mayoristas de alimentos, se ha dado en diferentes periodos, bajo circunstancias distintas y dirigidas por políticas públicas sexenales específicas.

El papel del Estado ha sido abordado de forma cronológica por Echánove (2002), a diferencia de Castillo (1986,1994); Delgadillo (2016), Torres & Gasca (1991) y Rello y Sodi (1989), por lo que se elaboró una cronología histórica desde el punto de vista de Flavia Echánove (2002).

En la gestión de Porfirio Díaz, la política fue dirigida para sentar las condiciones necesarias que requería el “comercio a detalle”, mediante la construcción y administración de mercados públicos, entre ellos el mercado de *La Merced*. (Echanove, 2012, p. 66)

En los años veinte, con los gobiernos revolucionarios el Estado se enfocó en el ordenamiento de espacios comerciales al menudeo dentro de la ciudad, como por ejemplo los espacios para ventas de hortalizas. A mediados de la década de los treinta, la intervención del Estado se caracterizó por el control de precios, por favorecer a algunos comerciantes con la prestación de servicios públicos, impuestos aplicados a algunos productos, protección del mercado interno, entre otras medidas. (Echanové, 2012, p. 67-68)

Con el cardenismo, se constituyeron organismos para intervenir en el abasto alimentario, como por ejemplo; la creación de Almacenes Nacionales de Depósito (ANDSA), el Comité Regulador del Mercado del Trigo, Comité Regulador de Mercados de Subsistencias Populares, Comités de Vigilancia del Comercio de Artículos de Primera Necesidad, entre otros.

En los años cincuenta, con el presidente Adolfo Ruíz Cortines, se enfocaron al establecimiento de los mercados públicos minoristas de la Ciudad de México y se transformaron los que ya estaban asentados anteriormente, incluyendo el de *La Merced*; y desde este periodo hasta los años setenta se reestructuró el sistema de comercialización y de distribución de productos básicos a través de la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana S.A. (CEIMCA); posteriormente en 1961, lo hicieron con CONASUPO, lo cual evidenció, nuevamente, la intervención del Estado en el mercado interno alimentario controlando la oferta de algunos productos y los precios. (Echanové, 2012, p. 68)

Desde entonces, las intenciones gubernamentales se han caracterizado por establecer las condiciones “controladas o reguladas” del abastecimiento de

alimentos, de acuerdo al contexto socioeconómico y político de las diferentes épocas. Estas intervenciones a lo largo de la historia fincan un antecedente importante, pues fueron cruciales para el estrechamiento de la relación económica-política del Estado y la red de abastecimiento de alimentos.

Estos cambios en el abasto de alimentos en México se complejizaron en la medida en que las redes de suministro que existían en *La Merced*, se adaptaban o transformaban; además de la presión que ejercía el consumo de la ciudad. En México la zona que influía más fuertemente en el suministro de alimentos, era la población del Distrito Federal (D.F.) y la zona conurbada. Entonces, entre más poblada estaba la ZMCM, mas se expandían y se complejizaba las formas de suministro (Rello & Sodi,1994). Ya comentaban Rello & Sodi, que:

> "La zona de abastecimiento de alimentos de la ciudad –los alcances de su estómago, como diría alguno– es el país entero, todo el sector rural y aún más, puesto que se importan bienes del exterior para alimentarla. […] este fenómeno no es exclusivo de la ciudad de México (sic). En otros países el campo entero se tiene que poner a las órdenes del apetito pantagruélico de enormes urbes." (Rello & Sodi, 1989, p. 111)

En México con el proteccionismo de los años sesentas, el Estado intervino en la regulación de los precios de los productos agroalimentarios, en el marco de una política pública destinada a grupos vulnerables de la población; por lo que se centró en el suministro al menudeo a partir de la concentración del abasto a mayoreo (Torres, 2012). Bajo esta fórmula, económica y política, en los años

ochenta, el Estado Mexicano favoreció la realización del proyecto Central de Abasto de la Ciudad de México (CEDA-CDMX) con miras al abastecimiento centralizado que actualmente opera. Este proyecto de mercado mayorista, es la expresión de un eje rector que parte desde su ubicación en la Ciudad de México y se conecta para la distribución con centros que comercializan al menudeo para llegar finalmente al consumidor final. Dr. Héctor Castillo Berthier mencionó que:

> "la acción de cerrar la parte mayorista de la Merced para trasladarla a la Central de Abasto de Ixtapalapa significó mucho más que un simple cambio de domicilio, pues puso al descubierto muchos de los secretos y problemas que se acumularon durante más de 400 años en la zona de La Merced" (Castillo,1994, p. 14)

La intervención del Estado en las formas que se fueron generando en el abasto de alimentos desde la época porfiriana, contribuyó a la conformación del poder de los mayoristas en la red y en la generación de estrategias para la adquisición del producto para cubrir la gran demanda, así como las formas necesarias para el almacenamiento y la distribución, cuales quiera que están hayan sido.

La intervención del Estado en las acciones de los mayoristas de *La Merced* contribuyó a la conformación de un núcleo cerrado de comerciantes de mayoreo que controlaban el abasto de alimentos de muy diversas formas y que vivían en el anonimato. Las autoridades no contaban con un padrón donde se pudiera identificar los agentes económicos y paralelamente se desataban actividades ilegales como: controlaban la red de comercialización; ocultaban producto, no pagaban impuestos; generaban formas de usura y agio comercial,

monopolizaban el abasto y complejizaban las relaciones entre productores, comerciantes, trabajadores, consumidores y habitantes de la zona de *La Merced*. (Castillo, 1994, p. 14)

Al mismo tiempo, se destacaban diferentes niveles y magnitudes de especulación, se carecía de competencia real e incluso esta problemática afectaba el precio de los productos alimentarios, pues se incrementaba en un 2000%, dependiendo del tránsito del producto que iba desde los costos de producción hasta la mesa del consumidor. (Castillo, 1986, p. 348).

En cuanto a la evolución de las redes de abastecimiento y la configuración del poder de los mayoristas de alimentos, se complicó aún más por la expansión de supermercados, y en especial, en la Ciudad de México. La competencia en el mercado de productos alimentarios se vio afectada por la aparición de los “super”.

Desde 1946 y hasta finales de la década de los setentas se fueron abriendo mercados urbanos en la Ciudad de México, en el Estado de México, Veracruz y Nuevo León. Para los años ochenta comenzó la expansión a ciudades medias como Guadalajara y Monterrey, a través de redes que absorbieron los pequeños supermercados; esto repercutió en el cambio de formato[20], en la diversificación de actividades, se transformaron los giros comerciales y se aliaron con capitales nacionales. Y a partir de los noventas, su expansión aumentó por la participación de grandes empresas transnacionales (Gómez & Schwentesius, 2006).

[20] Los supermercados concentran gran variedad de productos de diversas índoles, en un mismo espacio, por lo que el consumidor transforma su concepto de acceso a los productos. De un mercado disperso a detalle a un mercado que concentra, en el mismo espacio, diversos productos. (Gómez & Schwentesius, 2006)

La distribución y comercialización de alimentos a través de supermercados o hipermercados, aparecieron de forma incipiente desde mediados de los años cuarenta, aunque de forma marginal y operaban en las ciudades (Gasca & Torres, 2014, p. 137). El auge de los supermercados se dio en un marco político-económico neoliberal en los primeros años de los ochenta, periodo en el que la intervención del Estado disminuyó en la red de abastecimiento y favoreció con la desregulación de la inversión extranjera directa.

México se fue colonizando de filiales de empresas trasnacionales líderes en el mundo, con ventajas por la incorporación de innovaciones logísticas, operacionales y tecnológicas; que permitieron un manejo de grandes volúmenes de alimentos con logísticas de acopio, transportación, distribución, embalaje y empacado de alimentos. (Gasca & Torres, 2014, p. 137)

Con el panorama del crecimiento de los supermercados en México, el patrón de abastecimiento en alimentos sumó dos formas, las tradicionales y las de supermercados, lo que produjo segmentación y diferenciación del consumo de alimentos en las ciudades, principalmente la Ciudad de México.

A la par de las transformaciones en las formas de abastecimiento de alimentos, también se han configurado nuevos patrones de consumo, vinculado con los cambios económicos de la oferta y la demanda de alimentos, donde se insertaron nuevos actores en la distribución, compra y venta de productos alimentarios. (Torres, 2011)

> “los nuevos agentes integran en un solo espacio prácticamente toda la oferta alimentaria y conforman sistemas de competencia territorial basados en la innovación tecnológica del servicio, ventas, control de inventarios y sobre todo en los precios de alimentos.” (Torres, 2011, p. 65)

Estas nuevas formas de distribución masiva de alimentos es característica distintiva de las redes globales de abastecimiento de alimentos, en las economías del mundo, donde la escala de intercambio y circulación se define como multiescalares. (Gasca & Torres, 2014).

> “el comercio moderno responde ahora a un contexto sociodemográfico distinto, ya que la expansión de la demanda provocó el diseño de nuevas plataformas de distribución logística para manejo de grandes volúmenes de productos que respondieran a formatos de establecimientos con capacidades de venta para satisfacer demandas consolidadas y mercados flexibles en función de los cambios continuos en las tendencias y hábitos de consumo de productos alimentarios.” (Gasca & Torres, 2014, p. 138)

Las lógicas de operación de estas empresas en el territorio nacional se reconfiguraron, algunas dedicadas a operaciones a nivel regional y otras sus operaciones fueron a nivel nacional, afianzando el mercado mexicano. (Gasca & Torres, 2014). El mercado de *La Merced* como mercado de abastecimiento de

productos alimentarios mayoristas, se perfiló como obsoleta, por lo que se construyó el proyecto modernizador Central de Abasto de la Ciudad e México.

2.2. Agotamiento de La Merced y el proyecto modernizador de la década de los setenta

La Merced desde 1890 fue convirtiéndose en el mercado abastecedor de productos alimentarios, a mayoreo y menudeo, de la Ciudad de México. Su auge económico estuvo relacionado directamente con el crecimiento poblacional de la ciudad y de las zonas aledañas, pero así como fue creciendo la ciudad, así se fue complejizando este centro de abasto de alimentos hasta su agotamiento. (Castillo, 1983)

Para comenzar, el crecimiento en la demanda de productos provoco el aumento del número de comerciantes en la zona, por lo que se fue reduciendo la superficie comercial (Castillo, 1983). El hacinamiento en el mercado de La Merced se convirtió en el principal problema para el almacenamiento de productos. Paralelamente, con el crecimiento de comerciantes también se generaron una serie de disputas y conflictos por el paso en las calles, entre comerciantes y transeúntes del barrio de La Merced. (Paz, 2015)

La Merced fue el centro abastecedor que comercializaba del 30 al 40% del producto perecedero a nivel nacional (Castillo, 1983, p. 858), lo cual implico que la actividad comercial se fuera apropiando de los predios alrededor de la zona. Esto implicó problemas por falta de mantenimiento a las construcciones arquitectónicas, deteriorando las estructuras. Lejos estaban los mayoristas de los productores alimentarios de La Merced de preservar los edificios por su valor arquitectónico, sus intereses y lógicas estaban centradas en el almacenaje de

grandes cantidades de producto alimentario y en el desplazamiento rápido del producto. (Tena & Urrieta, 2010)

Al mismo tiempo de la expansión comercial se fueron gestando problemas sociales como la violencia, el robo, la indigencia y la prostitución, volviéndose un barrio inseguro para sus propios habitantes. Algunas familias tuvieron que emigrar del barrio, cerraron sus negocios e incluso algunos cambiaron de actividad económica. (Tena & Urrieta, 2010, p. 114)

Para la década de los sesentas, el mercado de La Merced se volvió un caos. El desorden urbano se intensifico por el establecimiento de vendedores ambulantes. La consecuencia inmediata fue el despoblamiento de la zona. No era un lugar seguro; lo que fue transformando el barrio en una zona comercial y poco propicia para habitar. (Delgadillo, 2016)

También, durante los años sesenta y setenta la prostitución y el comercio informal se volvieron dos problemas tolerantes por las autoridades que hasta el momento no se ha podido combatir en los alrededores del mercado de La Merced. Las raíces de ambos problemas son históricos y fueron parte de la configuración del espacio del mercado mayorista. (Delgadillo, 2016)

Los indigentes, los niños de la calle y los drogadictos, son parte de la población marginal que se fue asentando en los alrededores y que aún aquejan al mercado de La Merced. (Delgadillo, 2016, p. 64)

Los efectos principales producidos por las actividades del comercio de alimentos en La Merced, eran el deterioro de la zona alrededor del Palacio Nacional,

destrucción del 40% los edificios históricos de La Merced y el congestionamiento vial. (Castillo, 1983)

En cuanto a las actividades del comercio de alimentos, la preocupación era que los tiempos de llegada de los productores del campo a La Merced eran muy largos, por la dificultad de acceder al mercado con el congestionamiento vial. Esto provocaba una pérdida del 20% del producto, los precios se fijaban arbitrariamente, (Castillo, 1983) y carecían de higiene los productos alimentarios (Tena & Urrieta, 2010).

El desánimo de los consumidores y productores era el resultado de tantos problemas que se conjugaban y si se sumaba el de la corrupción policiaca y la explotación, las condiciones insalubres e inseguras del mercado y en general del barrio de La Merced, provocaban poca satisfacción entrar a la zona. (Castillo, 1983)

A fines de los años setenta la saturación de estas problemáticas en el mercado de La Merced y sus alrededores, el acelerado crecimiento poblacional en la Ciudad, las medidas gubernamentales que tenían que ser tomadas para solucionar los problemas que ya afectaban severamente al centro de la ciudad y los mayoristas que reconocieron que el lugar era insuficiente para el comercio de mayoreo, impulsan la creación de una nueva central de abasto en el oriente de la ciudad.

El proyecto para la creación de un nuevo centro de abasto alejado del centro de la ciudad se concibió en 1969 con el “visto bueno” de los mayoristas de La Merced que harían aportaciones económicas para su construcción. Su formalización fue

el 17 de abril de 1970 y pasaron 10 años para iniciar la construcción de la actual Central de Abasto (CEDA) de la Ciudad de México. (FICEDA, 2018)

Cuando finalmente el cambio se hizo real y a pesar de que la CEDA contaba con bodegas amplias, muchos de los mayoristas de La Merced se resistían a salir de la zona, por lo que las autoridades del Distrito Federal tuvieron que acordonar y cerrar las bodegas en el mercado de La Merced para que los mayoristas se fueran hacia la CEDA.

La Merced quedó como mercado local, aunque algunos comerciantes operaban a veces como mayoristas[21] y la problemática de ambulantaje, prostitución, indigencia, corrupción policiaca, explotación, inseguridad y drogadicción permanecieron en la zona. (Castillo, 1983)

2.3. Cambio de los mayoristas de La Merced a la Central de Abasto de la Ciudad de México

La Merced como centro abastecedor de alimentos llego a su saturación por lo que las autoridades del Distrito Federal, así como los mayoristas de productos alimentarios, visualizaron la creación de un mercado que pudiera resolver la problemática del espacio reducido para el tipo de acopio y distribución de grandes volúmenes diarios de alimento.

Para 1980, el Estado impulsa un proyecto modernizador para desconcentrar, regular y hacer eficiente el suministro de alimentos, el Fideicomiso para la Construcción y Operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México. El

[21] "Hasta fines de 1982 se podía hablar de más o menos 2 000 comerciantes mayoristas en la zona de La Merced con una posición estable, y de otros 1 000 (cuanto más) que operaban a veces como mayoristas y otras como medio mayorista." (Castillo, 1983, p. 268)

objetivo era la reubicación de los mayoristas de alimentos de La Merced[22] y concentrarlos en la Central de Abasto (CEDA) ubicada en la Delegación de Iztapalapa, al oriente de la ciudad.

Figura 6. Construcción CEDA-CDMX
Fuente: FICEDA. *Antecedentes Históricos. El abasto de alimentos en la Ciudad de México*

Estos cambios en el abasto de alimentos en México se complejizaron en la medida en que los mayoristas se adaptaban a las nuevas disposiciones del nuevo centro de abastecimiento.

Las principales adaptaciones fueron a las condiciones físicas en que fueron entregadas las bodegas, ajustarse a una relación más estrecha con las autoridades del D.F. a través de la Dirección General, la normatividad impuesta y la nueva organización y distribución de actividades que tenía que ver con el diseño de la CEDA.

[22] Dr. Héctor Castillo Berthier: "la acción de cerrar la parte mayorista de La Merced para trasladarla a la Central de Abasto de Ixtapalapa significó mucho más que un simple cambio de domicilio, pues puso al descubierto muchos de los secretos y problemas que se acumularon durante más de 400 años en la zona de La Merced" (Castillo,1994, p. 14)

La CEDA aún se encontraba en condiciones inhóspita para la gran mayoría de los bodegueros, pues solo dos pasillos estaban habilitados y había gran desconcierto de los consumidores, productores, trabajadores y bodegueros.

La inauguración bajo condiciones poco favorables respondió en gran parte a intereses de carácter político sexenal. La administración del presidente José López Portillo estaba por finalizar, lo que guio la premura sin evaluar los impactos negativos para los agentes insertos en el abastecimiento de alimentos. (Echánove, 2002)

Pedro Sosa, bodeguero y mayorista de frutas y legumbres expresó: “Bueno, las cosas cambiaron mucho porque… sobre todo cambio el sistema… porque la gente mucha cuando estaba aquí, la gente no…no sabía dónde comprar y el pasillo más fuerte que era la ‘OP’ y la ‘QR’… todo esto era baldío… bueno había bodegas que no tenían ni cortinas.”

El caos no sólo lo sufrieron los bodegueros sino los productores y consumidores pues la incertidumbre era muy alta. Los bodegueros asumieron grandes costos para hacer funcionar las bodegas a los ritmos acostumbrados; y además había poca credibilidad en las medidas del gobierno.

“La nueva Central de Abasto apenas empieza a funcionar, ante la incertidumbre de más de 400 comerciantes mayoristas que no pudieron trasladarse debido a los excesivos costos de las nuevas bodegas. Nuevo domicilio para los viejos acaparadores de alimentos, nuevos locales que guardar los vicios de antaño, pero ahora con un costo mayor de los alimentos que consume el pueblo.” (Castillo, 1983, p. 289)

Frente a la creciente incertidumbre y dado que algunos bodegueros se resistieron a salir del antiguo mercado, las autoridades del Distrito Federal cerraron la zona de mayoreo de La Merced[23] y se acordonó la zona con fuerza pública. Los mayoristas se vieron forzados a trasladarse a la CEDA. (Castillo, 1983, p. 259).

Algunos comerciantes mayoristas no creyeron en las medidas del gobierno y ante las medidas de la Regencia de cerrar el mayoreo en La Merced, no arriesgaron su patrimonio en la CEDA, salieron de La Merced, cambiaron de giro y se volvieron comerciantes a detalle.

El traslado fue forzado se suprimió el mayoreo en La Merced, "…la puesta en marcha de la Nueva Central de Abastos en 1982, prácticamente quedó cancelada la actividad que sustentó, por más de cien años, la tradición comercial del barrio. El impacto de este proceso fue la clausura de múltiples negocios y establecimientos comerciales con una reducción violenta en el número de habitantes." (Vilchis, 2010, p. 332)

En respuesta a esta problemática, los cambios se hicieron en dos fechas, primero frutas y legumbres, subasta productores y envases vacíos; y el segundo movimiento se dio para abarrotes y víveres.

La primera fecha programada fue el 21 de noviembre de 1982, para lo cual se montó un operativo para dirigir a los productores hacia la CEDA, impidiendo el

[23] "Los operativos se iniciaron a las 12 de la noche de ese día, siendo el momento en que también se estableció un cerco en las inmediaciones de La Merced, con el fin de impedir el paso de los camiones que abastecían a los mayoristas." (FICEDA, 2018)

paso de los camiones en los alrededores de la zona. La primera reubicación fue de 2,900[24] bodegueros.

Ante la imposibilidad de los bodegueros, la llegada a la CEDA puso a prueba las capacidades que tuvieron para adaptarse y sobrevivir. El Sr. Sosa expresó:

“pues más que nada no es que uno haya tomado la decisión, sino que le digo las condiciones de que no dejaban entrar ya el producto a La Merced. Entonces como ya no iban a dejar…todos los que eran comerciantes se tenían que venir aquí a establecer de cierta forma, fueran dueños o no fueran dueños aquí tenían que venir a trabajar.”

La segunda fecha fue en enero de 1983 para la zona de abarrotes, pues no estaba terminada en la inauguración no contaban con techos y cortinas, por lo que los de abarrotes se cambiaron 2 meses después.

Isaac Acosta trabajador de básculas Ramírez por 30 años en la CEDA dijo: “Cuando le entregaron la bodega a mi patrón no tenía cortinas, él tuvo que ir acondicionando la bodega para arrancar, y él las puso a su conveniencia. Cuando se entregó si hubo locales que si estaban sin cortinas en lo que se iban comprando la bodegas y los locales”.

Por la necesidad de recuperar los ritmos de trabajo y dado que contaban con los conocimientos y las conexiones en la red de abastecimiento durante décadas en

[24] Fideicomiso para la Construcción y Operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México (2018). Antecedentes Históricos: El abasto de alimentos en la Ciudad de México. México: FICEDA. 10 pp. [http://ficeda.com.mx/pdf/antecedentes_historico_n.pdf] Consulta 29 agosto

La Merced, hubo productores que se fueron habilitando para tener el conocimiento comercial necesario para volverse mayoristas.

Una de las desventajas de los productores y por lo cual necesitan del trabajo del "coyote"[25] es que desconocen el campo de conocimiento de la comercialización, las redes y conexiones para el desplazamiento pronto del producto. Bajo estas circunstancias algunos productores tuvieron la visión y el valor de vencer la incertidumbre y arriesgarse, compraron su bodega y se volvieron mayoristas.

Al mismo tiempo que el proceso de aprovisionar fue definiendo las actividades y funciones, también se fueron insertando carretilleros o "diableros", vendedores, estibadores, empleados, encargados, cada uno de ellos se fue formando y capacitando en el nuevo proceso.

Al igual que el caso de algunos productores, hubo trabajadores que tuvieron la habilidad y la paciencia de convertirse poco a poco en comerciantes mayoristas.

Al principio la situación fue crítica, pues el costo aproximado por la concesión fue de 1 millón[26] de pesos a pagos, por ser mayoristas de La Merced. Considerando que en 1982 el sueldo mínimo era de 318.28[27] viejos pesos[28] por día, por lo que 1 millón de pesos era una fortuna para muchos trabajadores y que no podían establecerse como bodeguero mayorista en ese momento, por los costos tan altos que significaban las bodegas.

---

[25] Con el paso del tiempo este actor es llamado intermediario o introductor.
[26] Dato obtenido en entrevista con el bodeguero.
[27] Secretaria del Trabajo y Previsión Social, Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. Tabla: Salario mínimo general promedio de los Estados Unidos Mexicanos 1964-2014.
[28] México se quitaron tres ceros a las denominaciones monetarias en 1993.

Aunque las condiciones no eran las mejores, algunos trabajadores comenzaron rentando un espacio, no había locales definidos, sólo crujías y bodegas, fue difícil porque no se podían rentar cualquier lugar, había desconocimiento de la normatividad y a la cual tenían que adecuarse.

El señor Erasmo narra:
"No, empecé desde abajo, primero fui 'diablero' después fui comerciante, pero no de naranjas sino de zanahorias [...] pos porque por ejemplo, allá en La Merced suponiendo que eran naranjas, yo vendía 1000 kilos. Acá vendía 300 por un decir... nooo la diferencia era mucha… ni siquiera le voy a decir...no… allá era completamente otra cosa. De una forma estaba seccionado… por eso debe ir al anden… en el anden un buen tramo eran papas… luego lo que es yerbas…luego puros 'zanoriegos'…luego jitomates, chiles, todo eso luego al último eran puros 'cuterros', aquí no, aquí era un desmadre y hasta hoy aquí luego encuentra uno, de otros, ¡no olvídese!". (Erasmo Macuil)

El Sr. Sosa comentó:
"[…] o sea, cuando yo llegué aquí en sí, en sí, llegue y las rentas... Una eran muy caras, otras, algunas como la mitad de negocios no se hizo para rentar… hoy se renta, hoy usted renta cualquier espacio, pero antes no le rentaban… entonces llegue, y llegue de ayudante. Aquí por ejemplo nos rentaron un espacio… era caro por esa época pero lo hicimos y empezó, aquí era el pasillo de los mas vacíos, entonces empezó y, y si se vendía, pero, pero no, había perdidas" (Pedro Sosa)

La señora Pascuala llego a trabajar, ella fue formada en el negocio del comercio a los 6 años de edad en La Merced, sin embargo al llegar a la CEDA y ver el

problema de vender a menudeo y que sólo se concentraba en el pasillo de la "OP", comenzó su negocio en la "IJ". Ella afirma:

"yo vine a trabajar mire…entre de empleada, de ahí como a los dos años ya empecé mi negocio por mí misma…pos empecé con poquito, con lo poquito que yo tenía con eso empecé a meter poquita mercancía…iba yo a comprar ahora si con los proveedores por decir un bulto de ejote, 20 kilos de chícharo. Así yo inicie…pos ir a comprar poco… no mucho… poco porque no tenía yo lo suficiente, además no se vendía demasiado, nosotros pos aquí sufrimos…sufrimos para levantar este negocio, pos gracias a Dios si, nos costó, y ahora estamos aprovechando esto porque ya subió, ya subieron las ventas…"

Durante el proceso de abastecimiento en La Merced, los comerciantes mayoristas de alimentos fueron estableciendo normas y reglas no escritas para la coexistencia de la competencia y de la cooperación entre ellos para el aprovisionamiento. Sin embargo, con el cambio a la CEDA tendrían que adaptarse a la normatividad del lugar, bajo la dirección de una administración[29] nombrada por el Regente del Departamento del Distrito Federal, lo que supondría sumar esfuerzos para instalarse bajo las nuevas reglas y las que ya traían.

En primer lugar, enlazar sus actividades comerciales a la Dirección General de la Central de Abasto quien coordinaría, normaría y supervisaría la operación y el funcionamiento de la CEDA[30]. Esto implicó ajustarse a un ordenamiento jurídico-administrativo que sanciona directamente a los mayoristas.

---

[29] […] aplicar la normatividad del Gobierno del Distrito Federal, en el ámbito de la Central de Abasto por parte de la Dirección General, incluyendo las facultades concretas con relación a este centro de acopio." (GDF, 2006)

[30] D.O.F. "Instructivo de Operación para la Central de Abasto del Distrito Federal", México 22 de noviembre de 1982.

Las restricciones comienzan desde que les están concesionando a 99 años las bodegas. Parte la desconfianza de los mayoristas en un principio fue el gobierno se las pudiera quitar en cualquier momento. Con el tiempo, la disputa entre ser dueños y ser concesionario, ha quedado diluida a la vista de los bodegueros, pues ellos se sienten dueños.

En la realidad, la diferencia entre ser dueño y concesionario es que desde un inicio tenían que solicitar los permisos pertinentes para acondicionar las bodegas. La Dirección General quedo facultada para conceder los permisos para alteraciones en la estructura de las bodegas[31].

Miguel Salazar mayorista menciona: "Nos piden para todo, que si va a remodelar su local necesita pagar permiso. Que si quiere cambiar su cortina tienen que pagar el permiso, que no puede exhibir sus productos fuera de la línea amarilla porque lo multan, aquí se paga por todo y así fue desde el principio"

Para muchos aún sigue la desconfianza frente a las disposiciones de la Administración General de la CEDA.

El Sr. Salazar comentó en entrevista:
"Hay quien sabe, aquí no tiene ni pies ni cabeza todo esto… cada que entra uno cada uno trae su manera de fregar a todo mundo. Pa donde quiera uno… no, no, antes le daban a uno un poquito más de margen para cualquier cosa… nombre…y aquí para todo hay que dar dinero y dinero […] Anteriormente, yo

[31] "XII. Otorgar permisos y concesiones para la eficaz operación y funcionamiento de la Central de Abasto del Distrito Federal, así como revocar los mismos de conformidad con las disposiciones jurídicas y administrativas aplicables;" (GDF, 2006, Art. 53)

cuando me acuerdo que entre aquí… hijole, cuando lavaban aquí el piso de todo, ahora cada quien tiene que lavar y cada mes paga uno más de mantenimiento, o sea ¿dónde está? ¿dónde está el ahorro? ¿dónde está lo buena administración y todo? No sirve".

El mantenimiento del lugar conlleva varios rubros que los bodegueros tienen que cubrir mensualmente desde el inicio hasta el momento. Este es uno de los elementos de mayor descontento dado que las autoridades no han hecho uso positivo en la CEDA con la recaudación.

Otro factor que creo desconcierto es la forma en cómo se dividieron las actividades de la CEDA. Y en específico, la creación de una zona de Subasta para los productores. Anteriormente los productores llegaban directo con los bodegueros y en la CEDA los productores además de que pueden llegar con bodeguero de forma directo cuentan con una zona en donde se puede buscar más opciones de compradores.

Desde sus inauguración en 1982, los mayoristas tardaron alrededor de 5 años en regularizar sus actividades Para 1988 la central ya estaba operando con regularidad tanto frutas y verduras como en abarrotes.

Isaac Acosta refirió que "Cuando entre en marzo 1988 ya estaba toda la celda trabajando, toda lo que es abarrotes y toda la que es verduras, no había bodegas libres estaban ocupadas".

Los mayoristas de la Central de Abasto se fueron adaptando y acondicionando para operar bajo nuevas reglas. El abastecimiento de productos alimentarios fue

el estímulo del aguante y la paciencia que tuvieron bajo la presión del cambio, bajo los intereses de la regencia, del poder federal y la presión de la demanda.

2.4. Fidecomiso Centra de Abasto de la Ciudad de México

La creación de la Central de Abasto de la Ciudad de México contó con instrumentos jurídicos para su establecimiento que van desde la expropiación de terrenos hasta los decretos que permitieran su construcción y operación.

La CEDA-CDMX desde su gestación se apreció el interés político-económico que implicaba para las autoridades de la ciudad. El 21 de abril de 1970[32], se declaró utilidad pública la construcción de la Central de Abasto para la Ciudad de México, por lo que se decretó la expropiación de 324 hectáreas en la Zona de Chinamperías de la Delegación de Iztapalapa[33]. Colindando al Norte con los tiraderos de basura de Santa Cruz Meyehualco, con la Avenida Plutarco Elías Calles y con el Ferrocarril Río Frío; al oriente, con la Calle 71; al Sur por la Calzada Ermita Iztapalapa y al Poniente por la Calzada de la Viga.

El segundo decreto fue el 17 de septiembre de 1970[34] donde se declara la desincorporación del dominio público los predios de la zona de Chinamperías y se autorizó al Departamento del Distrito Federal (DDF) para que llevará a cabo las acciones necesarias para la construcción de la CEDA y facultaron a la Regencia de llevar a cabo el contrato del Fidecomiso.

---

[32] Diario Oficial de la Federación, martes 21 de abril de 1970.
[33] FICEDA. *Fideicomiso para la construcción y operación de la central de abasto de la Ciudad de México*. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]
[34] Diario Oficial de la Federación, jueves 17 de septiembre de 1970.

Tercer instrumento legal publicado en el DOF 29 de junio de 1977[35], la creación de la Comisión de Desarrollo Urbano del D.F. (CODEUR) y se le facultó para que llevara a cabo actividades necesarias para realizar el Programa para la Construcción y Operación de la Central de Abasto del Distrito Federal.

El Acuerdo 049 del 2 de junio de 1980[36] emitido por el DDF se le facultó a la CODEUR para contraer y otorgar licencias, permisos y las acciones que fueran imprescindibles para el financiamiento, construcción y operación de la construcción de la CEDA. Y se le facultó para celebrar contratos y convenios con el Fideicomiso. Así mismo le otorgaron el poder para realizar las negociaciones, los contratos y convenios con los comerciantes mayoristas, prestadores de servicios y con los demás participantes. El objetivo era dotar a la CODEUR de todas las facultades indispensables para el funcionamiento, ejecución y operación del Fideicomiso CEDA.

El Fideicomiso quedo asentado el 9 de octubre de 1981[37] en el Registro Público de la Propiedad y del Comercio del Distrito Federal, con folio real 227 745 y está constituido de la siguiente manera:

Por parte de las autoridades federales y locales, el DDF (hoy Gobierno de la Ciudad de México) y CODEUR con el carácter de fideicomitentes y fideicomisarios representados por el Jefe del DDF, Secretario de Obras y Servicios, Secretario de Gobierno “B”, Oficial Mayor y el Director de “CODEUR”.

---

[35] Diario Oficial de la Federación, miércoles 29 de junio de 1977.
[36] FICEDA. *Fideicomiso para la construcción y operación de la central de abasto de la Ciudad de México*. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]
[37] FICEDA. *Fideicomiso para la construcción y operación de la central de abasto de la Ciudad de México*. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]

Por parte de los participantes, los comerciantes de la Central de Abasto, que se adhirieron al Fideicomiso y en su carácter de Fiduciario el Banco Mexicano Somex, S.A. (hoy Banco Santander Serfin S.A.).

El Fideicomiso tendrá una vigencia de 99 años, al término del tiempo será devuelta al Gobierno del Distrito Federal.

El órgano de gobierno de la Central de Abasto lo constituye el Comité Técnico y de Distribución de Fondos integrado, paritariamente, por representantes del Sector Privado y del Sector Público de los gobiernos local y federal. El Presidente del Comité actualmente es el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México quien cuenta con voto de calidad. El Administrador General, es nombrado por el Comité Técnico, pero la terna elegible es propuesta por el Jefe de Gobierno de la ciudad.

Figura 7. Dirección General CEDA-CDMX
Fuente: Foto propia

La CEDA-CDMX es una ciudad comercial tan grande que cuenta con el apoyo de todas las autoridades del Gobierno de la Ciudad de México en materia de seguridad; además del área federal antinarcóticos; la Procuraduría General de la República; un sector completo de la Policía Preventiva y elementos de la Policía Auxiliar. Todos son coordinados por el General del Ejército Mexicano[38].

En el contexto internacional la CEDA-CDMX es miembro de la Unión Mundial de Mercados Mayoristas (World Union of Wholesale Markets-WUWM). Esta asociación internacional no es lucrativa. Fomenta el intercambio internacional de

[38] FICEDA. *Fideicomiso para la construcción y operación de la central de abasto de la Ciudad de México*. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]

información entre mercados mayoristas y minoristas en materia de mejoras en la construcción, organización y gestión.

Dentro de sus estrategias centrales contempla:

- "Establecer y desarrollar relaciones de colaboración con actores importantes dentro de la industria de distribución alimentaria internacional;
- Promocionar el papel de los mercados mayoristas y minoristas asegurando su efectividad dentro de la cadena alimentaria;
- Desarrollar oportunidades para incrementar la comunicación y colaboración entre las autoridades de los mercaos mayoristas/ minoristas y los productores, mayoristas y comerciantes;
- Apoyar a los mercados a enfrentar los retos de modernización y prestación de servicio."[39]

2.5. Tipología de bodegueros

El mayoreo es la actividad comercial principal que permite que el intercambio de los productos alimentarios le diera una dinámica única a la CEDA-CDMX. Alrededor de esta actividad se configura el espacio alimentario, se establecen relaciones entre distintos actores, se llevan a cabo transacciones diarias y prácticas comerciales desde 1 kilo hasta toneladas de producto alimentario.

Esta tipología se elaboró con base en la comercialización de productos perecederos, de frutas y legumbres, la cual cuenta con 1,981 bodegas y 1,242 locales comerciales, ubicados en los pasillos "I-J" hasta la "W-X"[40].

[39] http://www.wuwm.org/ [consulta realizada el 4 de julio de 2016]
[40] Fuente: https://ficeda.com.mx/index.php?id=frutas

El mayoreo y el menudeo se distinguen por el volumen de venta y el tipo de consumidor. El mayoreo fue generando, desde la época pasada, el menudeo. Esta actividad se caracteriza por la venta directa al consumidor final.

Cuadro 2. Tipo y características de los bodegueros mayoristas

TIPO		CARTERÍSTICAS
I.	GRUPO I. Bodeguero mayorista (Medio mayoreo y mayoreo)	➢ Especializado de uno a tres productos ➢ Producto- permanente ➢ Se abastecen de productores y de la subasta ➢ Abastecen a bodeguero mayoristas de menudeo y medio mayoreo y consumidor detallista mediano y consumidor de mayoreo. ➢ Contrata 3 o más trabajadores multifacéticos.
II.	GRUPO II. Bodeguero mayorista (Menudeo y medio mayoreo)	➢ Variedad de productos ➢ Producto-cambiante ➢ Se abastecen de la subasta o bodeguero mayorista de la CEDA y muy poco con productores. ➢ Abastecen al consumidor detallista y consumidor final. ➢ Contrata 1 o 2 trabajadores.
III.	GRUPO III. Locatario a menudeo	➢ Variedad de productos ➢ Producto-cambiante ➢ Se abastecen de la subasta o bodeguero menudeo, medio mayoreo y mayoreo ➢ Abastecen al consumidor final por “kilo”. ➢ Algunas veces contrata 1 empleado como ayudante.

Elaboración propia con base en entrevistas realizada a los bodegueros de la CEDA-CDMX

El bodeguero mayorista del grupo I abastece a medio mayoreo y mayoreo; abastece a compañeros bodegueros como a detallistas que compran por cajas y a supermercados que compran grandes volúmenes. Tienen una trayectoria que data desde La Merced en el manejo del producto, por lo cual se especializan en la red de abastecimiento, tienen identificadas las zonas y los productores que surten y manejan grandes cantidades de mercancía.

El grupo II de bodegueros mayoristas cuentan con variedad de productos, que responde a la demanda urbana al menudeo, por lo cual sus relaciones son diversas y muy dinámicas para abastecerse.

Y por último, el grupo III, los locatarios a menudeo, son comerciantes que rentan un espacio en el pasillo “IJ” de menudeo, cuentan con variedad de productos que van cambiando por semana, se abastecen en la subasta o con los bodegueros medio mayoreo o mayoreo y abastecen al consumidor final.

Relaciones de poder

Las posiciones de cada grupo dentro del espacio alimentario permiten ver la estructuración del poder entre el grupo de bodegueros; así poder comprender que sus estrategias se encuentran estrechamente en relación a los recursos y a sus relaciones para el aprovisionamiento de alimentos.

Todos son catalogados como bodegueros mayoristas, sin embargo algunos crean una serie de relaciones más complejas que otros. Evalúan sus riesgos de acuerdo a sus recursos económicos y por lo tanto sus relaciones se complejizan

en la medida en que se involucran con más actores dentro del espacio alimentario.

Grupo I

El grupo I cuenta con mayores ventajas de los tres grupos. Tienen mayor relación con productores al proveerse de ellos de forma directa. Sus relaciones son de largo aliento y se basan en contratos de palabra. Se han afianzado las relaciones con el tiempo a través del compadrazgo, por lo que aunque tienen desventajas los productores en cuanto al precio, sus estrategias de negociación con los bodegueros del "grupo I" les permiten asegurar la venta completa de su producción.

El Sr Erasmo mayorista de naranjas afirma: "pues el productor no resuelve nada, él ya te mando el camión y usted le paga… usted viene y me reclama si es mi cliente buena… pues le repongo… 'oiga me salió algunos podridillas'. Más que el productor dirá a mí que chingados me interesa… él ya cobro… él ya no sabe nada…. ¡nomas que cuando hay un problema que no… que los intermediarios… que los comentarios… que los campesinos… campesinos ni madre!!!! no pierden nada… pierde que el producto se va, ahí si pierde, pero aquí no… usted me trae, yo le pago… yo le vendo a Juana y a Pedro y uno me pago y el otro no me pago, tengo que facturar, el campesino no se tiene que dar de alta en hacienda, ni paga impuestos, ni contador y no paga facturas y cuanta madre se atraviesa."

Este grupo, establece relaciones con los productores entre 20 y 30 años desde que fue inaugurada la CEDA; y en algunos casos data desde las generaciones de sus abuelos y padres en el mercado de La Merced. Esto hace posible que el

conocimiento adquirido sea altamente especializado, por lo que los coloca como especialistas del producto alimentario específico[41].

Sr. Erasmo, mayorista del grupo I, naranjero expresó, que él compra de acuerdo a la temporada, “tiene otras que se llaman mayeras ahorita está su producción fuerte en Tamaulipas y Monterrey, pero Monterrey es solo una partecita, no-más Linares, y ahorita estamos en junio, julio y agosto ya se empieza a acabar y empieza otra vez Veracruz pero con las agrias, un poquito más delantito empieza San Luis, lo que pasa es que son unos productores muy cortitas… lo fuerte es Veracruz… prácticamente el sur tiene todo el año más su temporada… diciembre a veces... marzo, abril se estira a mayo… es la temporada… es cuanto esta barata y está mejor la producción… después se acaba esa y empieza lo que son la ‘mayeras’,… mayeras porque empiezan a salir en mayo, y esas están por acabarse. Ahorita está la producción de Monterrey, y Tamaulipas y Veracruz siguen entrando con sus mayeras… en agosto empieza otra que es de Veracruz… con la pura agria….esas se llaman agosteras… bien agrias y adelantito viene…bueno…si me falto contarle Merida… Merida produce poquito, pero realmente productores nomas son tres estados… uno fuerte Veracruz, dos con Tamaulipas y Monterrey”

En cuanto a la venta del producto, sus consumidores en primer orden son los bodegueros del grupo II, de medio mayoreo y menudeo, y en segundo lugar, restaurantes, tiendas de autoservicio, comedores y foráneas.

“surtirle a Waltmart a Chedrahui, primero ocupas mucha gente…no necesitas tener contacto o llevarte bien con ellos o estar recomendado no, pero lo que si

[41] Especialistas en tipos de manzana, o tipos de plátano, o cítricos (naranja y toronja), o jitomate, o aguacate.

tiene que hacer uno es aguantar la lana porque esos piden un promedio… como más de un millón de pesos semanales, pero los pagos lo querían meter a dos meses o sea no pagan nada, después le vienen pagando, tienen que tener soporte de 10 000 000 de pesos porque son por volumen”

“vendo a jugueros…es la gente, la segura diario, compran por arpillas…pero si salen 20 kilos mal, y eres buena clienta, 20 kilos que te repongo y le pierdo pero así no pierdo cliente porque ya hay mucha competencia en la ‘VW’ […] los fuertes también son los comedores vienen y se llevan arpillas de las grandes, unos 2 o 3, […] son como 100 kilos”

“los del “IJ” –menudeo– pagan luego, luego. No siempre te compran a ti, cambian y luego vuelven a venir. Alli hay también naranjeros por el pasillo de afuera, si le digo que ya hay mucha competencia”

La relación con la subasta se da a través del “coyote”. Esta relación también data desde la creación de la CEDA.

“si necesito producto por así decirlo, llamo y si hay camiones pido uno o dos y me los mandan.”

En cuanto a las relaciones laborales tiene que contratar de mínimo 2 0 3 empleados y máximo 15 empleados que se caracterizan por desempeñar varias funciones, la más importante es ser encargado de la bodega. Algunos de sus trabajadores pueden contar prestaciones y seguridad social, aunque la gran mayoría no cuenta con ninguna prestación. También establecen relaciones temporales o momentáneas con cargadores, estibadores y gente de limpieza.

Grupo II

En cuanto al grupo II, mayoristas que se dedican a variedad de producto para surtir restaurantes y comedores, pero no tienen mucho trato con productor, la gran parte de su abastecimiento lo hacen en la subasta con intermediario y con el grupo I, los bodegueros a mayoreo. Las relaciones con los proveedores son cambiantes dependiendo de la demanda.

Sr. Pedro Sosa “a veces les tengo que comprarles a los de la ‘OP’…o a los de la ‘QR’ todavía les sigo comprando algunos productores, pero ahorita ya no…. Bueno algunos ya no”

La Sra Pascuala se surte en la subasta, ella afirmó: “no, en la subasta… me surto de lo que es cilantro, epazote, perejil, yerbabuena, lechuga, champiñones, brócoli, coliflor, betabel, la cebolla cambray, el cilantro es lo que llega allá, pero aquí, aquí adentro en las bodegas llega lo que es jitomate, tomate, papa, calabazas, chayotes, pepinos, zanahorias, morrones, todo llega acá y acá lo surto”.

En el caso de la Sra. Pascuala, ella no solicita crédito y no establece relaciones estrechas con los bodegueros mayoristas del grupo I.

“no, no, no, no, no, no, tiene que ser al chaz, chaz si, para levantar el negocio porque ya después… a veces se vende mucho, a veces se vende poquito, y así no te endeudas”

Proveen a menudeo algunas veces pero no es su fuerte en ventas. Las relaciones que afianzan son las de sus clientes, por lo que la lealtad es hacia el consumidor. En algunos casos dan formas de crédito a sus clientes frecuentes.

En cuanto al consumidor, por ejemplo el Sr. Sosa dice: “bueno, tengo unos al menudeo los clientes, y tengo otros clientes que son de restaurante y esos pos ya están establecidos, esos ya me piden… por poner un ejemplo si me piden tres cajas de jitomate, pos esas ya están vendidas… esas ya no las vendo…. Por decir… hay clientes que me piden dos veces a la semana, hay clientes que me piden tres y hay clientes que nada más me piden una vez a la semana según sea.”

La Sra. Pascuala menciona sobre este punto: “yo, le surto a la universidad de los padres, en la universidad de alumnos, la residencia de los padres, así por ejemplo…a escuelas pequeñas, kínder, asilos, restaurantes… no son muchos, pero si, si nos dedicamos a eso y otro por ejemplo que si viniera otro a decir que quiere que le surtamos pos también estamos a sus órdenes […] pues que le diré… tendré clientes que tienen como 20 años conmigo y hasta ahorita pos les seguimos surtiendo”

Con relación a las tiendas de autoservicio expreso el Sr. Sosa: “no le entro porque no te pagan, en las tiendas comerciales… en las tiendas comerciales no vienen los dueños… por poner un ejemplo viene un trabajador de una tienda comercial y él viene y me ve a mí, y me cotiza. Allí es por camión, entonces yo no les vendo porque … no sé, son rumores que les han quedado a deber mucho dinero, porque no pagan nada”

Algunas veces otorgan créditos a clientes frecuentes y confiables, por ejemplo el Sr. Sosa mencionó: “yo por poner un ejemplo… yo la conozco a usted tiene un restaurante o algo así, entonces usted ya me dice a mi este… sabes que… te puedo pagar a los diez días, o a la semana… de primera tienes que pagar una cuenta pa después seguir teniendo el crédito. Ahoy nomas les doy quince días, ya no les doy más crédito, porque después ya no pagan.”

En cuanto a las relaciones laborales contratan 1 empleado y el máximo es de 3 que en su mayoría puedan realizar funciones de venta, almacenaje, mensajería y de cargador. No cuentan con ninguna prestación, el pago puede ser por día o semanal y es poco duradera la relación.

Grupo III

El grupo III, locatarios a menudeo. Sus relaciones comerciales más frecuentes son con la gente de la subasta porque ofrecen variedad de producto y bodegueros de medio mayoreo (Grupo II). Se guían por la demanda, por lo que cambian de producto y no establecen relaciones de lealtad con el consumidor final.

El Sr Miguel Salazar rento un espacio desde hace 10 años, si, ya… yo los conocí por un primo, uno de mis hermanos y empecé yo ahí con ellos y ahí empecé con ellos… pos vente pa’ca y ahí empecé con ellos en la ‘OP’, luego ya conseguí que me rentaran aquí y me vine pa la ‘IJ’, está dividido entre tres personas.”

No cuentan con empleados, suelen ser familiares los trabajadores. No establecen lasos de confianza con gente ajena a la familia.

Miguel Salazar mencionó: “No, metía un poco más de cosas porque estaba aquí enfrente y allá en la 96… pero… es por demás la gente no… no se presta para trabajar… nomas se presta para estarlo robando. Mejor prefiero estar yo solito… afortunadamente ahorita ya no tengo tantos gastos con los hijos […] Se las deja usted y en lugar de ganar sale poniendo, de que sirve… mejor… bendito sea Dios mis hijos ya se recibieron ya trabajan ya que no le pidan a uno es ganancia… (risas)”.

Las estrategias

El **Grupo I** es el dominante pues ocupan una posición favorable frente a los otros 2 grupos dentro del espacio alimentario. Por ejemplo establece dominio sobre el productor, pues compran de forma directa o través de la subasta el producto alimentario necesario.

Sus estrategias se diseñan a partir de los recursos con los que cuentan, por eso la flexibilidad de comprar y pagar de forma inmediata. De aceptar los términos de pago de los supermercados y regatear con los “coyotes” cuando les canalizan mercancía. Son expertos en el conocimiento del producto y tienen una amplia y vasta experiencia de contactos para el desplazamiento del producto por demanda interna de la CEDA o externa.

La confianza y la fidelidad a la clientela y alguno de sus proveedores les permiten diseñar estrategias eficientes en el control de los productos, de las entregas y de los pagos. Afianzan dentro de sus acciones la relación con las autoridades de la CEDA en el otorgamiento de producto en donación para las causas políticas del Gobierno de la Ciudad de México.

El **Grupo II** está en desventaja con los bodegueros del primer grupo pero sus estrategias las encaminan para afianzar las relaciones con la subasta a través del intermediario o con productores que venden en la subasta, estos últimos como su primer cuadro de proveeduría. En segundo lugar, se proveen de los bodegueros del grupo I, creando resistencia a la dominación de este grupo.

Establecen lazos de confianza con los restauranteros y comedores, por lo que se especializan en el conocimiento de los varios productos que les solicitan, pues manejan un cierto grado de calidad del producto. Cuentan con relaciones permanentes para casos contingentes, pues son necesarios para pedidos extraordinarios, por lo que necesitan tener estos lazos que les permita conservar la confianza de sus clientes en las entregas.

Establecen relaciones con fleteros para la entrega de pedidos a restaurantes y comedores foráneos y pueden dar algún margen de crédito. También venden una parte a menudeo, complementando sus actividades comerciales en ese rubro.

En cuanto a la contratación de trabajadores no cuentan con sistema de prestaciones laborales y es extremadamente flexible por lo que tienen trabajadores temporales la gran parte del tiempo. En un primer momento, los trabajadores de planta son de la familia.

Grupo III son los más desfavorecidos de los tres grupos. Son los comerciantes que rentan un espacio dentro del espacio alimentario, principalmente en el pasillo IJ dedicado a menudeo y que ha tomado gran auge en los últimos 20 años.

Por la variedad de producto sus relaciones comerciales son variadas desde comprar en la subasta o a los bodegueros del grupo II y muy escasamente del

grupo I. No tienen relaciones permanentes por lo que fungen como clientes para los demás grupos.

No tienen sentido de compromiso con el cliente final, funcionan como mercado local, tiene poco margen de negociación en la compra de producto, dado que la cantidad es de bajo volumen. El objetivo principal es vender y en segundo lugar, conservar el cliente. Están amarrados a pagar renta del espacio bajo contrato.

La gran mayoría no contrata trabajadores sino que la propia familia es la que está a cargo de todas las labores de compra y venta, abrir y cerrar el negocio; de traspalear y de acomodar producto.

Para finalizar, se debe mencionar que los productores en este espacio alimentario son los personajes que tienen que adaptarse a la buena o mala voluntad de los demás actores para dejar su producción completa. Sea por contrato de palabra, permanente o temporal, el principal objetivo es vender toda la producción que traen.

Su resistencia en la negociación puede ayudar en algunas ocasiones a que no abusen demasiado de la posición domínate que tienen frente a ellos, pero estando en dentro de la CEDA el objetivo es salir con la venta realizada.

Este comportamiento toma sentido si se analiza que los productores entran en desventaja al no conocer las relaciones comerciales para el desplazamiento de grandes volúmenes de producto alimentario. Cuestión que ha llevado 5 décadas de aprendizaje, de generación en generación, a los bodegueros mayoristas.

Las experiencias de los actores permiten ver que en cada posición de cada grupo, incluyendo los productores, guardan sus estrategias de dominio frente a otras, diseñan sus negociaciones de acuerdo a sus objetivos inmediatos y se demuestra que hay una autonomía bien definida en la toma de decisiones de cada actor.

CAPÍTULO III. LA CEDA-CDMX: FUNCIONALIDAD, OPERACIONES Y ACTORES

3.1. Relaciones de servidumbre en las relaciones laborales

La CEDA-CDMX además de ser el mercado de productos alimentarios más grande de Latinoamérica, también es un mercado laboral que ofrece empleo en diversas áreas[42]. La oferta laboral aumenta de acuerdo a las temporadas altas de comercialización.

Las condiciones laborales en la CEDA han cambiado, dado que la segunda generación de bodegueros que están funcionando ahora ya no cuentan, la gran mayoría, con el apoyo laboral de sus familias, por lo que se ven en la necesidad de contratar personal.

En ese sentido, el trabajo en la CEDA tiene una flexibilidad que permite a los mayoristas contratar bajo condiciones poco favorables a los trabajadores. Para el empleado que trabaja directamente con bodegueros el nivel de incertidumbre en la conservación del trabajo es alto, condiciones laborales hostiles, bajos salarios, jornadas laborales de más de 8 horas y casi nulas prestaciones laborales.

[42] "Decenas de miles de trabajadores se emplean en la Central de Abasto de Ciudad de México, la mayoría sin trabajo formal y sin seguro, amparándose en un solo lema: hay que "echarle ganas" para llegar a final de mes, o a final del día." [https://www.efe.com/efe/america/mexico/echarle-ganas-lema-de-miles-trabajadores-mexicanos-en-central-abasto/50000545-3602266] Consulta septiembre 2018.

En entrevista a EFE[43] una vendedora[44] de nopales mencionó: "Aquí no hay descanso. No tenemos seguro social, no tenemos vacaciones pagadas. Aquí es como vaya; vamos al día".

Bajo este contexto, hay un empeño por parte del trabajador de ganar la confianza para disminuir el nivel de incertidumbre para conservar el trabajo, aunque los beneficios son pocos, no impacta en el sueldo ni en las condiciones laborales.

Un trabajador anónimo mencionó en la entrevista: “Aquí lo que vale es ganarte la confianza del patrón para que no te corran. Tienes que trabajar como él quiere y no ser tranza con la lana porque te corren […] Entré en 1988 con mi patrón, soy el más viejo[45] de todos, y por ejemplo le traigo su pan pa que desayuné o a veces le pelo fruta pa que coma y le acuerdo tomar sus medicamentos como es diabetico. Pus por eso soy el más viejo y todos me dicen que soy pinche barbero, luego me dicen arrastrado […] nunca tuve vacaciones, me las pagaba el patrón pero seguía trabajando, nada más las paga […] no hay días de descanso […] a veces tenemos que llegar desde las 7 de la mañana, normal entramos a las 8 y si llegas 8:15 ya no te pagan la comida y salgo como 5:30 o 6:00 de la tarde […] no, como cree aquí comiendo y vendiendo no se puede ir a comer y regresar, no cómo cree, aquí estamos parados vendiendo y comiendo”

---

[43] “La primera agencia de noticias en español y la cuarta del mundo, con más de setenta años de trayectoria que avalan su imparcialidad, su potencia, su credibilidad y su inmediatez. Una empresa informativa multimedia con una red de periodistas mundial, donde más de tres mil profesionales de 60 nacionalidades trabajan 24 horas al día desde más de 180 ciudades de 120 países y con cuatro mesas de edición en Madrid, Bogotá, El Cairo (árabe) y Río de Janeiro (portugués), para ofrecer sus productos a clientes en los cinco continentes” [https://www.efe.com/efe/america/queesefe/presentacion/50000114] Consulta septiembre de 2018.

[44] Refieren que tiene 25 años de antigüedad laboral y 52 años de edad.

[45] Habla de antigüedad laboral. Él tenía 28 años trabajando con el mismo patrón y tiene 47 años de edad.

Las experiencias cuentan que en el mejor de los casos, trabajadores que han conservado el trabajo durante años con el mismo patrón, han tenido que sufrir vejaciones por parte de la familia del bodeguero y pérdida de prestaciones para no hacer antigüedad. Algunos les han hecho firmar renuncias en blanco.

Para los trabajadores temporales las condiciones son menos óptimas que las de los trabajadores de planta. Así por ejemplo, algunos trabajadores solo son contratados por temporada alta de ventas, diciembre, semana santa, día de muertos; y sólo les ofrecen trabajo en ese periodo y luego los despiden, no tienen prestaciones de ninguna índole, y a veces duran dos semanas y se van por las condiciones laborales hostiles.

Liz[46] menciona, "me contrataron apenas –dos semanas– pero esta refeo el ambiente y mejor ya no regrese, nada más cobre el sábado y ya no fui. La sobrina del patrón se siente la dueña y ella también es empleada y nos trata de la 'chingada', te grita y pide las cosas a gritos, no que necesidad de aguantarla".

Una de las fortalezas de los bodegueros es sembrar el miedo entre sus empleados con amenazas y malos tratos, por lo que la relación entre el bodeguero y empleados se basa en el abuso de poder. Además los trabajadores a pesar de su rebeldía frente a estas condiciones, se van acostumbrando a la sumisión, así que se dejan someter.

La costumbre a estas relaciones de dominación y de sumisión, se vuelven en una dinámica diaria laboral que se va naturalizando y es aceptada por los

[46] Chica de 20 años de edad y empleada temporal.

trabajadores que expresan el agradecimiento del patrón y ven las ventajas del beneficio de dejarse someter a cambio de una gratificación extra al salario.

Trabajador anónimo: “para el 2000[47] el me daba 300 diarios además de mi sueldo, pero le preste mi nombre pa que me pusiera en hacienda y por eso me daba esa feria. Me fui ganando su confianza, a veces me daba comisiones por la venta del bacalao en diciembre.”

De Le Boétie afirma que “la costumbre, que ejerce tanto poder sobre nuestros actos, lo ejerce sobre todo para enseñarnos a servir…” (2008, p. 55)

Los trabajadores en un principio se ven obligados a la fuerza al sometimiento pero con el tiempo se acostumbran y lo hacen con gusto. Estas formas se han venido repitiendo desde La Merced y estas formas laborales son una de las fortalezas de los bodegueros en el funcionamiento de sus bodegas.

Los bodegueros han adquirido el conocimiento necesario en materia laboral con la finalidad de cumplir con el mínimo indispensable para no tener problemas con las autoridades competentes. Lo que los lleva a desarrollar estrategia de evasión patronal como tener dos tipos de nómina, no hacer contratos por escrito, hacer cambios de razón social cada 2 años, darlos de alta y baja del seguro intermitentemente o contratar una parte laboral de forma temporal sin prestaciones.

El apego del trabajador permanente al bodeguero se basa en ser servicial, aunque eso no indica que no puedan realizar sus estrategias como trabajadores

[47] 12 años después de haber entrado a trabajar con el bodeguero.

para aprovechar alguna oportunidad de beneficiarse laboralmente a espaldas de los patrones.

Por ejemplo: En el 2006 se reunieron 5 empleados, trabajadores de un bodeguero del grupo I (que fue descrito en el capítulo 2), con la finalidad de evaluar las debilidades del negocio que les permitiera robar, sin que el bodeguero se diera cuenta. Los 5 discutieron, desde su punto de vista cómo podían hacerle, qué puntos ciegos había por donde podrían extraer la mercancía. A 12 años de esa reunión ahora tienen los tiempos y movimientos calculados; tienen coludidos a diableros, clientes y trabajadores para extraer la mercancía. Sobornan al encargado de facturar para emitir la facturación correspondiente con la razón social del patrón y dividen las ganancias diarias. Todo lo han hecho dentro de los límites de no perder la confianza del patrón. Este grupo de trabajadores tiene una antigüedad de 15 a 25 años con el mismo bodeguero, se preocupan por complacerlo y no hacerlo enojar, aunque le están robando grandes cantidades de producto por “debajo del agua”.

La forma de contrarrestar estas acciones de los trabajadores, los bodegueros establecen maneras hostiles para despedir a los trabajadores sin ninguna paga. Algunas veces recurren a las amenazas de denunciarlos por rateros, o dar malas referencias para que no sean contratados por otros bodegueros dentro de la CEDA. El peor desprestigio es correr el rumor de que roban, porque tendrían menos posibilidades de ser contratados por otro mayorista. En esto radica el interés de los trabajadores de conservar la confianza que ya les fue otorgada, independientemente de las vejaciones o maltratos laborales e inclusive a pesar de que estén realmente hurtando al bodeguero.

3.2 El paisaje al menudeo. Olores, sabores y colores

La disposición oficial en cuanto a la construcción y diseño de la Central de Abasto de la Ciudad de México (CEDA-CDMX), estipuló desde sus origines como función principal ser el mercado de mayoreo de productos alimentarios[48]. Sin embargo, desde la inauguración en 1982, los bodegueros mayoristas que llegaron a la CEDA operaron bajo los dos rubros, mayoreo y menudeo.

El menudeo se caracteriza porque la venta de los productos alimentarios se da de forma directa al consumidor final. A diferencia del mayoreo que la venta tiene fines de distribución, es decir, se vende a otro sujeto para que distribuya la mercancía hasta que llegue al consumidor final. (Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2016)

LA CEDA cuenta con venta al menudeo desde sus inicios: el Sr. Pedro Sosa refirió, que cuando llegaron a la CEDA, “era puro mayoreo y… y allá por decir... En la ‘OP’ y en la ‘QR’ allá si… allá había mayoreo y menudeo… como está actualmente, pero en sí, en sí, se conoce que este es el pasillo del menudeo de la ‘IJ’”.

[48] I.-Que por Decreto Presidencial de 17 de abril de 1970, publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 21 del mismo mes y año, se declaró de utilidad pública la construcción y establecimiento de una Central de Abastos para la Ciudad de México, cuya función principal será la de mercado de mayoreo de productos alimenticios, el cual constará de elementos principales como bodegas de comerciantes mayoristas, bodegas de las cadenas de tiendas, bodegas generales, frigorífico general, depósito de granos, área de productores independientes, bolsa de productos y zona de subasta; elementos auxiliares, como centro administrativo y comercial, servicio de mantenimiento, servicio de proveeduría, restaurantes y fondas, vigilancia, accesos y servicios similares; todos estos elementos deberán estar unidos y servidos por los espacios y elementos distributivos de sistema vial, estacionamientos y sistema ferroviario; y elementos complementarios, entre los que habrá estaciones de autobuses, sitios de taxis, servicio de autotransportes, servicios asistenciales, servicios cívico-recrecionales, industrias de productos alimenticios y otros de igual naturaleza y utilidad; (DOF, 1970)

Figura 8. Pasillo "OP"
Fuente: Foto propia

Figura 9. Pasillo "QR"
Fuente: Foto propia

Por lo que los mayoristas desde el inicio impulsaron sus antiguas formas frente a las disposiciones oficiales y atendieron la demanda del menudeo. Esto fue creando un paisaje significativo[49] para los consumidores finales y para los bodegueros, pues ahora es uno de los pasillos más frecuentados todos los días del año.

La demanda y la oferta de productos alimentarios a menudeo fue tomando forma con los años, y actualmente se puede definir como un paisaje donde los componentes del entorno dan una percepción de unidad[50] con un alto grado de interdependencia, lo que crea patrones espaciales específicos (Angelstam et.al. 2013) que distinguen las actividades comerciales en el pasillo del menudeo.

El paisaje percibido le da significados y valores creando una imagen multidimensional (Angelstam et.al. 2013) del menudeo. En la mente[51] de los consumidores finales, estos lugares están conectados entre sí y crean asociaciones con los mercados locales. Por su parte, en los mayoristas despierta la creatividad[52] de invertir en la creación de locales en el pasillo al menudeo configurando un paisaje de servicios.

"[…] el paisaje es fundamentalmente lo que se ve. […] es el resultado formal de una combinación dinámica de elementos y factores […]" (Santos 2004:63)

---

[49] El paisaje como una construcción simbólica (Ingold 1993)
[50] Se interpreta como la organización de unidades como si fueran parches pero están conectados. (Angelstam et.al., 2013)
[51] El paisaje un formato y remodelado es temporal. Los paisajes provocan memoria facilitan la acción (Bender, 2002)
[52] El paisaje se convierte en parte de nosotros, así como somos parte de él. (Ingold, 1993)

El pasillo a menudeo visto como un paisaje, responde a la organización y significado que tiene ese pasillo para el consumidor y el bodeguero y le da existencia. El patrón espacial de un paisaje a menudo se interpreta como la configuración de lugares de comportamiento donde la vida humana está organizada. (Angelstam et.al., 2013)

De igual manera, el patrón espacial del menudeo se caracteriza por venta por kilo y se organiza en una rutina diaria de interacciones comerciales de venta al consumidor final.

El menudeo en la CEDA es el punto de encuentro de competencia frente a los supermercados, por lo que la atención y el diseño de este pasillo debe ser un paisaje atractivo para el consumidor final.

El pasillo está conformado por locales más reducidos, con gran variedad de productos alimentarios. Acudir al menudeo implica entrar en interacción con diversos actores que le dan un sentido operacional a la central de abasto y que establecen relaciones que son necesarias para insertarse en las formas de "mercar" en el lugar.

Las actividades involucran varias facetas que pueden ir desde contratar al "diablero", la confianza entre el "marchante" y el vendedor, los gritos, los regateos y el tránsito peatonal y aglomeraciones por la presencia de los "carritos" del pasillo "I-J" y el cruce del pasillo 2, que son de los más concurridos para la venta al menudeo. El señor José comentó: "[…] hay que saberse mover aquí porque si no hasta madreado sales cuando viene el diablero y ellos nada más gritan 'hay va el diablo' y uno ya sabe que se tiene que quitar o te avientan el diablo […] en fines de semana o días festivos no oyes nada porque ya muchos ponen su

música a todo volumen y entre los gritos y el escándalo luego no oyes que hay viene el diablo y yo me he llevado mis chingadazos”

El menudeo se caracteriza por la variedad de productos dado que responde a la demanda diversificada urbana, por lo cual sus relaciones de abastecerse son cambiantes y muy dinámicas.

Figura 10. Pasillo “IJ”
Fuente: Foto propia

Figura 11. Pasillo "IJ": Locales y diversidad de productos
Fuente: Foto propia

La Sra. Pascuala refiere: "pos empecé con poquito, con lo poquito que yo tenía con eso empecé a meter poquita mercancía…iba yo a comprar ahora si con los proveedores por decir un bulto de ejote, 20 kilos de chícharo. […] así yo inicie…pos ir a comprar poco… no mucho… poco porque no tenía yo lo suficiente, además no se vendía demasiado, nosotros pos aquí sufrimos…sufrimos para levantar este negocio, pos gracias a dios si, nos costó, y ahora estamos aprovechando esto porque ya subió, ya subieron las ventas…[…] ay pues… es que lo que yo vendía por decir… si ya vendía 300 pesos pues luego los agarraba yo para ir… invertir para lo demás, por ejemplo… si no tenia, si no tenía yo

muchos pepinos, agarraba yo para comprar una caja de pepino, una caja de chayote, a donde me alcanzara pues, y así, y así fue…”

Figura 12. TELCEL en el pasillo “IJ” entre pollo y verduras
Fuente: Foto propia

La exigencia del consumidor final y la visión de oportunidad de algunos bodegueros fueron fortaleciendo el abasto a menudeo. Actualmente es una de las zonas más transitadas y más visitadas. Se encuentran ubicado en el pasillo “I-J”, con una longitud de un kilómetro. El paisaje de este pasillo da cuenta de la satisfacción de la demanda, pues expresa la más alta variedad de productos y servicios de bodegueros y locatarios. Están presentes los abarrotes, cremerías, farmacias, perfumería, bancos, papelerías, materia primas, frutas y verduras,

jarcería, lamina, cristalería, venta de básculas, zonas de comida, expendio de huevo, expendio de pan, dulcerías, chiles y semillas, pescado y camarón seco, carritos con variedad de productos, venta de pollo y carne y puestos ambulantes.

Las interacciones para comprar en el menudeo generan pautas y patrones de conducta en los consumidores finales, como tener un conocimiento mínimo sobre el producto que van a comprar, pues algunos vendedores no son honestos. El Sr. José expresó que "si no te fijas te pueden poner abajo el producto rezagado […] a veces pesan mal sus básculas […] te dan 'gato por liebre' si no sabes lo que compras […]".

El menudeo ha sido una actividad buscada por el consumidor desde La Merced y la CEDA tuvo que dar respuesta a la demanda. La señora Luz comento que ella antes compraba en La Merced y ahora en la CEDA, sin embargo dice que "[…] está igual, los precios están un poco más bajos que afuera, así era en La Merced, […] encuentras de todo pero caminas más aquí –CEDA– […] los productos se ven más frescos que en el super, porque allí son congelados […] pero ya no duran tanto tampoco los de aquí –CEDA– […] somos muchos de familia y venir me alcanza un poco más que yendo al mercado por eso ahora vengo acá y antes iba a La Merced"

Otra pauta de conducta que adquiere el consumidor final es como arribar a la CEDA Sra Rocio "venimos en carro pa que quepa mejor las cosas […] hay que estacionarlo arriba[53] porque abajo te pueden abrir el carro o te lo roban […] traemos carrito de mandado para de un jalón llevarse todo al carro y te vas,

[53] Existen estacionamientos controlados con tarifa por hora, en las azoteas de las bodegas y estacionamientos de carga y descarga que están ubicados en planta baja alrededor de la CEDA y pasillos de las bodegas. Estos últimos están cuidados por "franeleros".

porque ya nos pasó que nos abrieron el carro y se llevaron las cosas […] pero estaba estacionado entre los camiones.”

Algunos otros consumidores finales vienen en autobús especial de la CEDA, que cuenta con dos circuitos y tiene conexión con las estaciones Apatlaco y Aculco de la Línea 8 del Sistema de Transporte Colectivo Metro, con un horario de servicio de las 05:00 horas a las 19:00 horas todos los días y tiene un costo de 6 pesos. Además de este transporte puedes llegar por taxi o caminado.

Otro de los patrones que caracteriza al menudo es que las transacciones comerciales, como en el mayoreo, son en efectivo, el Sr. Alfonso comentó “todo se paga en efectivo, pocos locales aceptan tarjeta pero te cobran un porcentaje por si quieres pagar así […] y aunque te conozcan no fían, ni dan crédito.”

Un personaje de los más solicitados son los “diableros”, el Sr. Alfonso que compra cada 8 días para su tortería expreso que “es importante que tengas un ‘diablero’ de base para que te ayude, echándote ‘aguas’ a las cosas, […] yo tengo a Don Nachito porque ya me paso que me robaron cosas de la carretilla y el ‘diablero’ dijo que no se dio cuenta y si los vas contratando más seguido al mismo, ellos te van ayudando en el trayecto. […] Nachito ya sabe donde compro y yo voy por delante pidiendo y pagando; y el recogiendo y al final del pasillo nos encontramos, […] a veces hasta te van recomendando a quien comprarle y a quien no, porque son transas”

Las interacciones en el menudeo entre los actores que intervienen van dando significado y sentido al paisaje del menudeo. La demanda se expresa en la diversidad de locales y para quienes actúan en el pasillo cobran valor perceptivo, ya que cubren una necesidad y a su vez configuran espacios dentro del espacio.

Es el caso de los bancos, farmacias, papelería, tlapalería, servicio de telefonía móvil y muebles que no son giros propios del aprovisionamiento de alimentos. Sin embargo son parte del paisaje del menudeo por la demanda de estos servicios.

3.3 La subasta conexión con el campo mexicano: productores y coyotes

El área de Subasta y Productores se encuentra en la parte oriente de la CEDA-CDMX, cuenta con 10.6 hectáreas integradas en 4 andenes de comercialización, 8 cabeceras, estacionamientos y módulos de servicios. El horario cotidiano de mayor concurrencia es entre la 22:00 a 07:00 horas.[54]

En la subasta se comercializan productos del campo a camión cerrado, la gran mayoría son vegetales frescos. La venta inicia a las 22:00 horas. Se expresa en este sector la especialidad del campo mexicano, pues cada productor tiene su propio proceso para poner a la venta su carga en la subasta. Algunos otros productores desde sus lugares de origen traen preparado el producto para venta, como el caso de los productores de cebollitas de cambray, cilantro, rábanos; que los traen en manojos.

[54] http://ficeda.com.mx/index.php?id=subasta [consulta septiembre de 2018]

Figura 13. Subasta
Fuente: Gobierno del D.F. Central de Abasto de la Ciudad de México. 25 años 1982-2007

Como en el resto de las demás bodegas de la CEDA, los productores también se encargan de la venta a mayoreo y menudeo, por eso es importante el proceso de preparación estética de la mercancía.

Los actores claves en la subasta son los productores, los intermediarios o coyotes y los compradores[55]. Las redes comerciales que entretejen estos actores están regidas por la oferta y la demanda. Así por ejemplo, no es el mismo precio que se le ofrece al productor a las 22:00 horas, que a las 2:00 o 3:00 de la mañana que hay más producto, mayor competencia y más consumidores[56].

En la subasta se fijan varios precios que rigen en el mercado de alimentos y dependiendo del producto se establece el precio, por ejemplo el Sr. Javier Limón líder de los rabaneros comentó: “vienen de 25 a 30 productores diarios de la zona

[55] Incluye mayoristas, detallistas y consumidor final.
[56] Estos pueden ser consumidores finales o detallistas. Estos últimos son un intermediario más para el consumidor final, porque son distribuidores de alimentos.

de Puebla, venden a bordo de sus camionetas. Cada uno puede traer entre 300 y 400 manojos. En total al día, de todas las camionetas que traen venden unos 5,000 a 10,000 manojos de rábanos a 10, 15 o 20 pesos dependiendo el producto y la hora de venta […] terminamos como a las 8:00 de la mañana, nos vamos, dormimos, comemos y regresamos a las 10 de la noche, otra vez."

Cuadro 3. Relación hora y precio del rábano

HORA	PRECIO
22:00	$20.00
23:00	$15.00
24:00	$10.00
01:00	$10.00
02:00	$10.00
03:00	$10.00
04:00	$8.00
05:00	$8.00
06:00	$7.00
07:00	$6.00
08:00	> $6.00

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 4. Venta de manojos en una noche en la subasta

MANOJOS	PRECIO	VENTA
50	$20.00	$1,000.00
50	$15.00	$750.00
200	$10.00	$2,000.00
30	$8.00	$240.00
20	$6.00	$120.00
Total manojos=350		**TOTAL $4,110.00**

Fuente: Elaboración propia

El señor Javier, coyote de la subasta expresó: “El precio del mercado, se maneja depende de cuántas camionetas entren, cuánto producto entre ahí en la subasta. Si vemos que hay, no sé, treinta camionetas de cebolla o sea, es mucho, hay que bajar el precio del producto para poder vender, si uno se aferra a diez pesos el otro va a decir, no yo te los doy a siete. El chiste es no regresarse con el producto.”

El proceso cambia dependiendo del horario en el que se insertan los actores, así que de 22:00 a 3:00 horas las negociaciones son entre productores, intermediarios y bodegueros. Después de esa hora cambia el panorama, se agrega el detallista y vendedores de la subasta, que distribuyen a su vez el producto hacia el consumidor final; y paralelamente, comienzan a retirarse productores, intermediarios y bodegueros. De 8:00 a 13:00 horas comienzan a llegar consumidores finales.

Es decir, la subasta tiene un proceso de comercialización que va cambiando como van pasando las horas. El horario de entrada de los productores es de 22:00 horas en adelante, entonces el precio a mayoreo más alto se fija a partir de las 23:00 horas porque depende de la cantidad de producto que ha entrado. Las leyes del mercado regulan el precio en el sentido en que entre más producto llegue el precio se estabiliza y se fija; y esto sucede entre la 1:00 y 3:00 de la mañana. A las 5:00 horas comienza el precio a descender y se malbarata lo que queda. Aunque la venta al menudeo se establece durante toda la noche, ésta permanece hasta las 12:00 o 13:00 hr en la subasta.

El señor Javier cuenta: “La jornada en la noche, haga de cuenta que usted llega con las cebollas y, como es la venta nocturna digamos, va incrementando, es el mismo precio porque o sea, usted dice hay una especulación digamos en el

precio, que dependiendo de cuántas camionetas entren, por ejemplo dice usted, treinta de cebollas, pero como van entrando en la noche va cambiando el precio. Porque, si vemos que se está vendiendo, ora sí que se está yendo rápido el producto, ya en la mañana empiezan a subirlo porque ya está escaseando la mercancía. Hay quien llega y hay veces que ya no alcanza el producto y pues ya lo vuelve a comprar revendida. Luego los que venden en la subasta la revenden, o sea si ya no alcanzaron con el producto y ya vieron que ya no hay camionetas, ya no hay mercancía pues ya van con el que llegó en la madrugada para volverla a revender."

Los productores cambian su dinámica cuando anuncian los días de las "romerías" que promociona la CEDA. Por ejemplo, en el caso de los rábanos, aumenta la demanda los días 15 de septiembre, 24 y 31 de diciembre; por lo que los productores se preparan para esas fechas, dado que los días de romería del rábano son 3 días antes de estos días festivos que consume pozole la población.

El Sr. Gabriel Díaz Rosas, productor de Puebla, mencionó "venimos de Puebla, de la zona de Cholula y sus alrededores. Son las fechas que baja mucho el precio porque hay mucha producción. Somos productores de rábano cambray que es el redondito. Entran de 60 a 70 camiones diarios durante los 3 días […] los camiones de 10 toneladas traen como 10,000 manojos y las camionetitas solo cargan como 5 toneladas y traen la mitad. […] Este producto es noble porque tiene de 35 a 50 días de crecimiento, así que al mes se da y la producción es alta en septiembre y diciembre por el pozole."

Por otra parte, los riesgos en la compra-venta son grandes la Sra. Leticia Aguilar expresó: " […] no pos hay muchísimos, hay demasiado, el problema es que a veces, por ejemplo que siembran por decir, 10 carros de cilantro, vienen dos de

muy buena calidad y 8 vienen más feitos y pus este se tarda más en venderlo […] aquí ya compra menos porque las ventas ya son menos […] o sea, ya no se vende igual”

A pesar de tener relaciones con productores desde hace muchos años, siempre dejan un margen de libertad para escoger el mejor producto. Es importante recalcar que en este sector de la subasta el producto perecedero es el que predomina y su desplazamiento debe ser diario para evitar que se conviertan en pérdidas.

La señora Leticia, vendedora de la subasta de la CEDA desde hace 25 años, mencionó al respecto: “Yo no tengo un proveedor que diga yo, éste me trae. No, aquí es donde a mí me guste escoger la mercancía. Porque si mi proveedor hoy trae podrido yo no le puedo comprar esa mercancía, más sin embargo si yo soy su proveedora de mi cliente, yo tengo que preocuparme por la calidad, porque, aunque a mí me salga podrido yo en ese momento veo donde voy y consigo, yo tengo que entregarle su mercancía como debe ser."

El conocimiento en la compra de los productos frente a los productores es indispensable porque los riegos que corren los distribuidores de la subasta son altos, la señora Leticia dijo: “Sí, todos corremos un riesgo. Hay que saberle comprar, le voy a decir porque […] si viene mercancía […] en este caso los cilantros, Hidalgo, Puebla, Cholula es lo mismo, pero trabajan diferente… San Martin Texmelucan, Toluca, varios lados. Qué pasa, ahorita que ya paso un tantito el calor en Hidalgo, si no conoce usted de cilantros usted llega a la explanada, a los camiones y los ve gruesos muy bonitos, pero del tallo para acá [señaló hacia abajo] se están pudriendo, por qué, porque en Hidalgo su agua es muy caliente y pasan y lavan con agua tibia y el calor pues es pudrición. Puebla

y Cholula todo eso, pasan y lavan en un manantial del volcán Popocatepetl y el agua es heladísima y la mercancía dura más. Aquí el problema está en la compra porque usted debe conocer muy bien si no, ahora si como decimos nos carga el payaso”

Tener conocimiento de las condiciones en que son empacados o embalados los productos desde sus lugares de origen, así como la geografía de las zonas productoras y tipo de producto permiten establecer criterios de calidad para elegir a los productores. La señora Leticia expresó: “Es la garantía del agua helada [–la de Puebla–], si es como ahorita vamos a echar hielo a lo que me sobró, y con ese hielo amanece mi mercancía. Cuando la mercancía esta fea en un ratito ya se pudrió, ya para que le echo hielo ya no, y lo bueno aguanta.”

Por el hecho de conservar la lealtad del cliente, la señora Leticia se ha ganado prestigio dentro de la subasta y, tanto sus clientes como los productores, la buscan para la compra-venta de productos. Sobre el tema ella dijo “pues que cree, yo le soy franca, hay negocio pero así como hay negocio pos hacemos muchísimos vendedores. En este caso créame que yo dependo mucho de Dios, yo creo que cuando Dios nos manda algo para cada quien, es porque nos corresponde, pero créame de verdad mire, no es tan fácil aquí un joven a dos pasillos se puso a vender verdura, se ve fácil. El joven era diablero, se puso a vender con ‘seña y santo’ no duro más que cuatro días, porque su renta y todo eso y la mercancía se le empezó a podrir. […] ¿qué pasa? Uno piensa yo que me he cambiado mucho de lugares, pero sabe qué pasa que mis clientes me buscan. Si yo le digo estoy a dos pasillos van y me buscan, ya soy de abolengo ya soy vieja, vieja de edad y vieja en el negocio [ya la conocen]. Entonces es por eso que tengo el privilegio de que, aunque yo me cambie a lo mejor, a la otra nave ahí están mis clientes.”

Es importante la renovación del conocimiento, porque éste responde a la demanda de productos. La Sra Leticia comentó que: “lo que a lo mejor no sé, trato de aprenderlo en dos días y lo aprendo. Porque tengo que ver qué producto se está vendiendo más, porque lo piden.”

Paralelamente, también desarrollan la habilidad de adaptarse a circunstancias de ventas de volúmenes altos como de la baja venta de productos alimentarios. La Señora Leticia Expresó: […] pero si han bajado las ventas, mire, yo en aquella nave le vendía a veces hasta 80 o 100 manojos de cilantro, y unos 100 de rábanos, diarios y ora vendo 25 o 30 de cilantro y como 15 de rábanos.”

Otro de los actores que tiene una amplia actividad en la subasta es el coyote, el cual es necesario en la compra-venta de productos; su trayectoria, en general, es larga y la experiencia en el producto es vasta y especializada, tanto en lo que respecta a su producción, como al conocimiento necesario para venderlo fresco.

El señor Javier, hijo de familia productora de huauzontle, que al llegar a la CEDA se fueron convirtiendo en una dinastía familiar de coyotes en la subasta. Él refiere: “Bueno, de hecho nosotros éramos productores, al principio y al inicio de que empezamos a ver que era negocio. Producíamos Huauzontle, el huauzontle era nuestro fuerte y nosotros rentábamos las tierras, sembrábamos, sacábamos el producto y lo traíamos ahora sí que al coyote; pero vimos que el coyote ganaba más que nosotros y pues sin tanto trabajo y sin tanta molestia ganaban más ellos que nosotros, porque nosotros teníamos que contratar, ora sí que sembradores, regar tierras, ir a sembrar, mojar, cargar y hacer de todo. Por eso es que decidimos mejor quedarnos ya aquí en la central de abastos y ya no ser

productor, porque el productor gana muy poquito y es quien se mete mucha, pues mucha joda trabajando."

Se han especializado en comprar directo con el productor en sus lugares de origen, lo que les permite dar mejor precio y ya no tienen que ofrecer a comprador y buscar vendedores. El señor Javier comentó:

"Porque traemos precio, aunque somos también ya ahorita intermediarios, […] nos buscan porque traemos precio directo según del campo, pero nosotros les compramos a los dueños de los campos, al campesino, o sea que le elevamos el precio un poco pero no tanto, no tanto como ya aquí en un mercado. […] La producción sí está en tierra, tenemos que andar allí en el campo viendo de quienes son las tierras y quien es el que siembra; porque también el dueño, el dueño de la tierra, no siembra. También las da a medias, se va a medias y hay que buscar al mediador o al dueño del terreno y ya nos dice, nos canaliza con el que, pues con el que siembra y ya de ahí vamos a buscarlo y podemos llegar a un arreglo que depende de cómo se ve el producto, porque desde un principio, a la hora de que van naciendo van saliendo hojitas y ahí se va viendo qué, que sí abonaron bien que si sembraron bien y que viene tupido el producto, ahí es como se puede ofrecer no sé, depende, si es una hectárea completa , media hectárea, o un cuarto y ahí ofrece."

El señor Javier dijo que las zonas que más trabajan son "Puebla, Atlixco, Izúcar de Matamoros y pues la mayoría es ahí en San Martín Texmelucan. Pero cuando se acaba la temporada nos vamos a Atlixco Puebla, Izúcar de Matamoros también y una parte de Hidalgo."

Parte de los vínculos de trabajo del coyote depende de las relaciones con las zonas productoras, que les permiten cumplir con los contratos de palabra pactados. El señor Javier dijo “Diario, o sea cuando somos intermediarios, tenemos huertas contratadas; vamos sacando corte de un terreno y si de este todavía no está, pues vamos a otro terreno hacemos pues, ora sí que juntamos como para aventar una camioneta de tres y media que es lo que traemos.”

El proceso comienza sacando el producto de la tierra hasta llegar a la CEDA para su comercialización. Al respecto el señor Javier comentó: “Pues desde que empezamos a cortar desde las cinco, cuatro de la mañana se junta la gente para ir al campo, llegamos al campo como a las seis de la mañana y ahí empiezan el corte se podría decir, así le llamamos, el corte. Acabando de cortar se termina como a la una, dos de la tarde, de ahí se va a una pileta que es a donde se moja y se lava el producto, ahí salimos como a las cuatro de la tarde, ya de las cuatro se va una camioneta, empezamos a cargar y de ahí pues ya este terminamos como a las seis y media siete de la noche para ya arrancarnos para la central de abastos. […] Ya de las ocho venimos en camino, a las diez de la noche ya estamos entrando aquí a la central de abastos.”

Buscar la satisfacción de la demanda hizo posible que se tejieran redes en el campo mexicano que permiten el dominio sobre vastas zonas a través del coyotaje. Sin embargo, ha provocado que el productor se encuentre en desventaja por la falta de conocimiento de las redes comerciales y la capacidad organizativa para vender volúmenes grandes del producto.

Para muchos productores, sus limitaciones en el conocimiento de las redes comerciales, fomenta el establecimiento y fortalecimiento de la relación con el

coyote, de tal manera que establecen relaciones de compadrazgo para continuar y heredar las relaciones a las próximas generaciones.

Señor Javier dijo: “El abuelito que era productor dejó a la hija o al hijo y este al hijo, y el hijo ya se casó, ya hizo a su esposa también comerciante y pues de ahí van, ora sí que todos, todos van aprendiendo con él, pues con la vida diaria, de que todos ven cómo va su papá y compra a quien le compra y él va, también va exactamente con los que iba su papá y pues hacen la misma operación. Además, ya nos conocemos con los productores de tanto tiempo que luego pasamos a ser compadres, porque nos piden bautizar a su hijo, y así le seguimos, que los quince años y así […]”

Otra forma de trabajar que utilizan los coyotes es la reventa de producto, es decir, compran la carga de camionetas de forma directa al productor que llega a la CEDA. De hecho, vienen coyoteando desde el camino, el señor Javier explica esto:

“[…] por decir, ve que hay demanda, o sea usted en el camino de Puebla para acá va viendo también camionetas como vienen. Dices una, dos, o sea va contando, se ve que vienen bastantes, pues ya más o menos va tanteando su precio, pero si ve que no hay mucha camioneta en la carretera porque todos traen el mismo camino o sea, todos vienen del mismo lado, pues ya va viendo si le conviene que lleguen porque si llega una camioneta es una competencia de usted. Tons lo interceptas y le dices, “te doy tanto por tu camioneta”, porque sé que lo voy a revender, no vienen tantas en camino. Tons ya yo se la compro a él y ahí me pongo yo a revender otra vez con la camioneta de otro, por decir hay quien no lleva vendedor, busca vendedor ahí en la central de abastos, y pues si va manejando y todavía tiene que vender dice no pues mejor se la vendo a este.

Y así hay varia gente que llega y los poquitos campesinos que no quieren vender su producto allá, llegan aquí, pensando que lo van a vender y no; si allá se los pagas en quince pesos aquí van a pensar venderlos ellos en veinticinco pesos y pues no, se llevan la sorpresa de que no, pues como ven que no tienen donde vender pues ora sí que se le mata el precio y por eso es que la gente ya no se arriesga a venir a la central de abastos porque ellos no tienen camioneta, rentan camioneta, rentan chofer, mejor nos contactan y nos la venden a nosotros, mi tío, mis hermanos y yo nos dedicamos a esto. […] o desde allá nos la venden."

Como se ve la vida comercial diaria de la subasta es cambiante dependiendo del horario, de los días, el producto y los actores que se involucran en el proceso. Sin embargo es esta zona los productores son esenciales para que se desarrollen las dinámicas en la subasta, pero son los actores menos favorecidos en estas condiciones.

Figura 14. Las dos formas de comercialización de los productores: productores en la Subasta y productor comercializa de forma directa a bodeguero

Fuente: Foto derecha (https://www.voragine.com.mx/2018/03/18/insuficientes-4-5-millones-de-toneladas-de-naranja-para-atender-el-mercado-interno-mexicano/). Foto izquierda Gobierno del D.F. Central de Abasto de la Ciudad de México. 25 años 1982-2007.

Figura 15. Descarga directa de naranjas sin pasar por subasta
Fuente: Foto propia

3.4. Flexibilidad de las formas de abastecimiento entre lo tradicional y moderno

Los mayoristas de la CEDA-CDMX heredaron las formas de abastecimiento que los formaron. Los bodegueros al llegar a la CEDA reprodujeron lo que aprendieron como mayoristas en La Merced. Al sumarse las trasformaciones en la demanda de alimentos, la competencia interna y externa, así como los cambios en las concepciones del tiempo para el aprovisionamiento de alimentos durante todo el año, hizo posible una flexibilidad de los bodegueros mayoristas en adaptarse a estas condiciones.

Una evidencia de ello es la venta al menudeo. Ya se ha mencionado que la CEDA fue un proyecto que desde su origen estaba diseñada y concebida para la venta al mayoreo, sin embargo los mayoristas al llegar a la CEDA reprodujeron el

mismo esquema que tenían en La Merced, y específicamente, dentro del mayoreo se diera la venta al menudeo. Esta es una de las formas de abastecimiento ancestral que aún sigue vigente en el mercado mayorista.

Los primeros mayoristas que llegaron a la CEDA en 1982 se concentraron en los pasillos “OP” y “QR”, ambos andenes instauraron venta al mayoreo y al menudeo, con mayor auge en la “OP”. Paralelamente, como competencia, se instaló el menudeo en el pasillo “IJ”. Actualmente es el andén más frecuentado por el consumidor final.

Las formas de abastecer se mesturaron estableciéndose relaciones de compraventa entre bodeguero mayorista y medio mayorista a locatario a menudeo; y de subasta a menudeo.

A su vez el menudeo en sí mismo desata competencia entre los mismos proveedores mayoristas y de la subasta. Es una competencia interna que abre las posibilidades de desplazamiento de producto diverso, por las características de la demanda.

Los mayoristas impusieron esta forma que traen aprehendidas desde La Merced y la van adaptando en la CEDA, eso incluye ajustar las condiciones físicas y establecen las relaciones para desarrollar está forma que hoy opera.

Por otra parte, la subasta ya desde La Merced era un tejido relacional entre productores, coyotes y mayoristas y además se abre, también, la venta al menudeo. Entonces la subasta es un espacio de competencia por el menudeo, a la par del pasillo “IJ”, “OP” y “QR”. Estos últimos como de los más frecuentados por los consumidores finales.

La subasta también es otra forma de flexibilidad que ha sufrido ajustes guiada por la demanda. La disposición oficial decía que era una zona para productores quienes tenían un permiso temporal para el uso y aprovechamiento de cajones con el fin de clasificar, distribuir, transbordar y traspalear su mercancía, para comercializarlas posteriormente en bodegas o llevarlas a los clientes finales de la Central de Abasto.

La subasta es un espacio cambiante, día a día, dependiendo de la hora en que se trabaje en este sector. Esta parte de la CEDA tiene vida nocturna, las transacciones con productores predominan de 22:00 del día anterior a 3:00 horas del siguiente día. De 4:00 a 14:00 horas, aproximadamente, empieza a predominar la venta al menudeo. Durante ese horario se van estableciendo lugares, orden de productos, cambia el precio dependiendo la oferta y el trabajo de los coyotes es arduo para matar precio y distribuir producto.

La subasta también evolución al crearse lugares fijos para compraventa de productos perecederos de forma directa con los productores. También se estableces relaciones directas con coyotes para la colocación de la mercancía. Los lugares se renta en aproximadamente 10 mil pesos o más y la venta de lugares va de 500 mil a 5 millones de pesos y sus dimensiones oscilan entre 3 por 2 metros a 6 por 4 metros.

Otra de las formas que también se ha conservado es la relación directa de productores con mayoristas. Son relaciones de largo aliento que se han mantenido hasta el momento. Los contratos se mantienen de “palabra” y las transacciones son en efectivo. Estas entregas se hacen de forma directa sin

pasar por subasta. En esta forma de abastecimiento, muchos de los bodegueros también hacen el papel de intermediarios.

La competencia aguerrida más marcada entre bodegueros mayoristas, medio mayoreo, locatarios y la subasta se da en torno a detallistas, restaurantes o comedores y el menudeo. El horario marca también la diferencia en precio, calidad de producto y cánones competitivos. Las bodegas en pasillos, así como los locales están abiertos de 8:00 a 17:00 horas, mientras que la subasta tiene servicio de 22:00 a 15:00 horas del día siguiente.

La maleabilidad de las formas ha desarrollado el enfrentamiento entre la legalidad y la adaptabilidad de las condiciones físicas de las bodegas. Se explicó que las bodegas están concesionadas a 99 años a través del Fideicomiso, por lo que serán regresadas al término del tiempo al Gobierno Federal, esto implica que no se pueden vender, ni fraccionar, ni heredar, ni rentar.

Sin embargo los mayoristas de la primera generación que llegaron en 1982, tenían alrededor de 50 años, por lo que han comenzado una sucesión de herederos por lo cual han tenido que fraccionar sus bodegas entre los miembros de la familia y ellos mismos establecen relaciones de competencia y cooperación.

Por otra parte, ante el ambiente de competencia y de demanda diversificada en el menudeo se han fraccionado las bodegas y se venden o rentan locales comerciales, en el pasillo “IJ” principalmente, fomentando mayor competitividad hacia la satisfacción de la demanda del consumidor final.

Otra fortaleza que ha hecho que se flexibilice y evolucionen las formas de abastecimiento en la CEDA es el conocimiento alrededor de las transacciones

comerciales de producto alimentario. Este se ha enriquecido. No sólo de los mayoristas, sino de todos los actores que intervienen en el proceso, productores, coyotes, vendedores de subasta y locatarios.

El conocimiento de cada actor en sus diferentes modalidades, el cual fue adquirido desde sus ancestros expresa la especialización, el desarrolla de habilidades y capacidades de negociación de grandes cantidades de alimentos. Esta expresión en la proveeduría, adquisición y distribución de producto manifiesta la articulación del conocimiento tradicional y actual. Entretejen ambos conocimientos maximizando sus redes de contactos para lograr la tarea de abastecer.

Esto se ha intensificado porque montan y entretejen sobre el conocimiento tradicional los requerimientos del comercio existente, creando una diversidad de capacidades y habilidades que sumadas fortalecen a la CEDA en su conjunto. Estos aprendizajes y la toma de decisiones individuales construyen un ordenamiento bajo un contexto único regido por el desplazamiento de grandes volúmenes de alimento diario, lo que obliga a tener la capacidad de respuesta inmediata.

Este conocimiento se fortalece en la medida que genera un conocimiento hibrido, complementándose lo tradicional con lo moderno e inclusive con las prácticas que pudieran verse como contradictorias.

Por último del grupo de productores, algunos han transitado a bodegueros, o a coyotes y algunos otros continúan únicamente como proveedores. Esta transformación tuvo que ver con la capacidad y habilidad de algunos productores que por experiencias personales comenzaron a extender sus redes hacia las

esferas de la comercialización y del coyotaje. Con el tiempo adquirieron lugar en la subasta o bodegas en los pasillos de mayoreo de la CEDA y abarcaron los procesos de producción, distribución y comercialización.

Por último las formas de trabajo asalariado permanentes o temporales. Las relaciones de servidumbre entre patrones y empleados han permitido jornadas laborales esclavizantes de 10 o más horas, con sueldos diarios de 100 a 300 pesos. La CEDA da empleo a gente adulta y a población infantil[57], los cuales están en andenes o bodegas en diferentes cargos.

Esta explotación laboral ha permitido una flexibilidad en las formas de abastecimiento, pues la figura patronal frente a las obligaciones de ley está diluida. La imposición de cargas de trabajo exhaustivas quedan bajo el resguardo de una nula intervención federal o estatal en el cumplimiento de la legislación laboral bajo las condiciones en que funciona la CEDA.

Todas estas formas descritas de flexibilidad de los actores de la CEDA, hicieron posible que en su conjunto la CEDA se fortaleciera frente a las condiciones externas de comercialización de alta competitividad.

[57] "La explotación laboral de niños, niñas y adolescentes es un problema visible en las instalaciones de la CEDA pues a diario podemos ver a los menores como cargadores, diableros, peladores de nopales, cebollas, tomates, chiles, de vendedores ambulantes, boleros, pepenadores, trabajadores en cocinas o repartidores de comida", dijo la representante popular que integra la Comisión de Atención a la Niñez de la ALDF. [http://www.aldf.gob.mx/comsoc-solicita-aldf-que-pgjdf-informe-sobre-investigacion-explotacion-laboral-infantil-central-abasto--28468.html] Consulta septiembre 2018

3.5. La CEDA-CDMX: expresión de la relación entre lo rural y lo urbano

El abasto de alimentos es uno de los tantos elementos de conexión, donde se ha destacado y estrechado la relación entre la urbe y el ámbito rural. En cierto sentido, hay una dependencia[58] de los urbanitas[59] (Lindón, 2014) respecto al abastecimiento de productos perecederos, por lo que no existe un rompimiento entre el campo y la ciudad, sino por el contrario, una continua interrelación de pequeños y medianos productores con los bodegueros mayoristas de la CEDA-CDMX.

La CEDA como una extensa red de relaciones comerciales, establece vínculos con diversas zonas rurales (Rello, 1989, p. 793), por lo que se crean puentes de conexión entre el campo y la ciudad, indispensables para el aprovisionamiento de alimentos que cubran la demanda urbana.

Por otra parte, la mirada de lo rural ha cambiado, como ya se mencionó anteriormente, es parte del espacio alimentario que incluye relaciones de muchos mundos rurales. (Bustillos, 2011, p. 3) Entonces, el espacio rural también se va construyendo en la medida en que entra en contacto con el mundo urbano.

Hay un doble sentido en las relaciones de abastecer alimentos; por un lado, los bodegueros mayoristas dependen de los diversos productores de las distintas regiones, y a su vez, los bodegueros exigen y estipulan las “reglas del juego” de las transacciones.

---

[58] “[…] en este mundo globalizado las pautas de consumo urbanas, sobre todo las de los países desarrollados, tienen efecto directo sobre los campos y entornos naturales […]” (Rueda, 2010)
[59] Persona que nació o vive en la ciudad.

Por su parte, el productor entra en la dinámica urbana a partir de que decide ir a la CEDA a vender su producción, por lo que concilia consigo mismo para negociar su producción. Hay relaciones de poder y de dependencia, del productor al bodeguero y del bodeguero al productor.

En esta medida, como lo expresa Bustillos, "[…] no existe una ruptura abrupta entre los rural y lo urbano, sino un continuum entre ambos […] de interrelaciones dinámicas y permanentes, derivadas de la aparición de nuevos actores sociales y económicos que se organizan en diversas arenas, para disputar espacios sociales, económicos, políticos; donde la producción se diversifica desde lo material hasta lo simbólico y lo cultural […]" (Bustillos, 2011, p. 10)

El hecho de que los pequeños y medianos productores entren en contacto con la CEDA para la venta de su producción, también influye en las prácticas para adaptarse a la negociación con los introductores o bodegueros creando relaciones que abre las posibilidades de insertarse en un proceso continuo; con posibilidades de engranar, en más de una ocasión, en las redes de abastecimiento de productos.

En otro orden de ideas, en la medida en que se fortalece el sistema de transporte y de comunicaciones, para el tránsito de productores de diversas zonas cercanas y lejanas de la CEDA, se redefine el espacio y el tiempo. Como ya se había mencionado anteriormente, los lugares se acercan (se pliegan) y los tiempos se acortan en el espacio alimentario, por lo que lo rural se hace presente en la urbe.

También, se debe considerar que las aceleradas transformaciones de los espacios rurales-urbanos, en su conjunto con la red CEDA-CDMX, se ven

afectadas por los cambios en las preferencias de los consumidores finales. De tal suerte, que si algún producto comienza de “moda” en el consumo urbano, se verán presionados tanto el productor como el bodeguero mayorista.

Así por ejemplo, la moda de los jugos verdes con base de jugo de toronja, puso en aprietos a los mayoristas de cítricos en el mes de julio y agosto del año 2017. En esos meses comienza la baja productividad de la toronja, por lo que, independientemente del precio[60], el consumidor demandó toronja fresca. En esta ocasión, la toronja se encareció.

El estrechamiento de la relación rural-urbana, en términos de participar en el juego de la cooperación y el conflicto (Friedberg, 1993, p. 286), tiene lugar en el momento de hacer la transacción comercial. Aunque, el predominando de las reglas formales e informales de los bodegueros de la CEDA-CDMX; sean las que dictan la dinámica a los productores; por consecuencia, éstos seguirán estrechando la relación comercial bajo esas condiciones[61].

[60] Llegó a 40 o 50 pesos el kilo en los centros comerciales, en la CEDA a 11 pesos el kilo.
[61] Algunos productores de Santa María Texmelucan, Pue. mencionaban que la producción de cebollas, brócoli y cilantro; solo lo vendían en la CEDA porque en otros lugares no podían comprarles todo.

Figura 16. Salida CEDA-CDMX
Fuente: Foto propia

CONCLUSIONES

La flexibilidad del espacio alimentario CEDA-CDMX permite que continúen y se fortalezcan las formas de aprovisionamiento; a través de la combinación de la experiencia y el conocimiento de los actores en la comercialización tradicional; coexistiendo con las formas actuales del abastecimiento, lo que le ha dado como resultado que la CEDA siga evolucionando y sobreviviendo como mercado mayorista de productos alimentarios en nuestros días.

Para ello el espacio alimentario CEDA-CDMX se reconfigura a través de varios elementos, el primero de ellos es el conocimiento en el manejo de grandes volúmenes diarios de alimentos en vastas y extensas redes. Está dinámica los ha dotado de alta capacidad de negociación tanto de productores, intermediarios, mayoristas y locatarios.

A su vez, la capacidad de negociación se ha nutrido diariamente por las contingencias que los mayoristas han enfrentado para lograr el aprovisionamiento de alimentos. En este acontecer diario, el conocimiento se ha vuelto altamente especializado; lo que lo hace uno de los recursos que les ha permitido adquirir, distribuir y comercializar productos alimentarios, a pesar de la alta competencia de los supermercados y tiendas de conveniencia. El origen de este conocimiento data desde su formación como comerciantes en productos alimentarios en el mercado mayorista más antiguo de México, La Merced.

Otro elemento que ha fortalecido a los actores mayoristas y de menudeo en el espacio alimentario CEDA-CDMX, han sido las relaciones internas y externas que oscilan alrededor de la dependencia y de la cooperación, sin dejar de ser

competitivos entre ellos mismos. Funcionan en red, lo que creo estas relaciones basadas en la confianza y en la lealtad; y la gran mayoría de las relaciones se han conservado desde sus orígenes en La Merced. A éstas mismas se suman las relaciones nuevas, las cuales se han generado en las transacciones con los supermercados, comedores y restaurantes en diferentes puntos de la República.

De la misma manera, se han combinado viejas y nuevas formas para atender tanto al menudeo, al destalle, al mayorista y a los supermercados. Esto hizo que la competencia dentro del espacio alimentario CEDA-CDMX, sea altamente profesional.

Otro componente que le ha dado la flexibilidad y el fortalecimiento al espacio alimentario, es la utilidad de la fuerza laboral. La temporalidad a través de la contratación inmediata le ha permitido un flujo continuo y vasto de trabajadores que deben estar dispuestos al trabajo rudo, pesado y con largas horas de trabajo.

También, la vulnerabilidad de la fuerza laboral se profundiza porque no cuentan con la protección de una normatividad en materia de trabajo; lo que hace posible el abuso de jornadas laborales, bajos salarios, ninguna prestación y falta de seguridad social.

Lo anterior ha hecho posible que haya un abuso de los bodegueros hacia los trabajadores en las diversas tareas que son indispensables para la venta del producto al consumidor final; así como evasión de los deberes patronales contemplados en la Ley de Trabajo.

Por otra parte, la coexistencia de espacios y saberes, ha permitido la creación de una alta competitividad al interior de la CEDA. La subasta compite con los

mayoristas de las bodegas. Asimismo, entre los bodegueros, mayorista y medio mayorista, hay relaciones de competencia por el mejor precio, calidad de producto y por los mejores clientes. Los mayoristas a su vez compiten con los coyotes por el producto que entra. Al mismo tiempo, entre coyotes existen contiendas competitivas por la introducción del producto. Y los locatarios del menudeo compiten con los ambulantes de pasillos y con los ambulantes “a pie”. Por lo que este entramado de redes hace de la CEDA un espacio franco y abierto de mercado.

El menudeo en específico, es la parte visible de la competencia que se extiende por toda el espacio alimentario CEDA-CDMX, esto crea un ambiente de mayores posibilidades de elección para el consumidor final o el detallista.

La fuerza de la venta al por menor, hace posible que existen cambios visibles en el pasillo de menudeo más frecuentado, el “IJ”, que da cuenta de la capacidad de los mayoristas de tomar las oportunidades que brinda el cambio en la demanda del consumidor; lo cual crea un paisaje multidimensional. En esa medida, se va ajustando el paisaje del menudeo por el valor y significado que en conjunto le dan los locatarios, ambulantes, los consumidores y los bodegueros mayoristas. Esto provoca un cambio y aceptación entre la normatividad y lo consuetudinario, es decir, la aceptación por parte de las autoridades y los actores del pasillo de venta al por menor, de quebrantar la norma escrita de no vender, no fraccionar y no rentar las bodegas.

Por último, los productores establecen relaciones de dependencia y cooperación con los bodegueros o con los coyotes. En sus propias lógicas, desconocen las redes de distribución y comercialización, pero se especializan en establecer

relaciones de negociación con mayoristas sea de forma directa o a través de los coyotes de la subasta e incluso con los líderes de productores.

En este sentido los productores, por su falta de conocimiento comercial, dependen de su habilidad y su conocimiento en la negociación que entablan con el introductor o coyote de la subasta.

Algunos otros productores, desde sus lugares de origen, negocian su producción con el coyote, quien se hace cargo de la cosecha, empacado, traslado y comercialización del producto. En esta relación entre coyote y productor, este último no corre los riesgos del proceso de distribución y traslado.

Los productores no están al tanto del vaivén comercial de los productos alimentarios, por lo que los riesgos que prefieren corren son: el cosechar una buena producción y negociarla en la subasta o con el coyote a “pie de tierra”.

Finalmente, el productor se encuentre en desventaja por la falta de la capacidad organizativa para vender grandes volúmenes de producto alimentario. Esta capacidad organizativa les permitiría integrarse en la redes de comercialización con una visión coordinada; optimizando recursos y desarrollar estrategias colectivas y conjuntas para fijar el precio que les sea favorable.

BIBLIOGRAFIA

Álvarez Enríquez, L (2009) *Distrito Federal*. México:CEIICH-UNAM, 378 pp.

Angelstam, P. ; Grodzynskyi, M. ; Andersson, K. ; Axelsson, R. ; Elbakidze, M. ; Khoroshev, A.; Kruhlov, I. & Naumov, V. (2013) "Measurement, Collaborative Learning and Research for Sustainable Use of Ecosystem Services: Landscape Concepts and Europe as Laboratory" in *AMBIO*, 42:129–145.

Barba Álvarez, A. y Montoya F., M.T. (2008) "El análisis estratégico. Una perspectiva interpretativa" en *Ide@s CONCYTEG*, Año 3, Núm. 41, 5 de noviembre de 2008.

Bender, B. (2002) "Time and Landscape" in *Current Anthropology.* Volume 43, Supplement, August–October, pp. 103 – 112. All use subject to University of Chicago Press Terms and Conditions (http://www.journals.uchicago.edu/t-and-c).

Bourdieu, P. (1988) "Espacio social y poder simbólico." En Revista de Occidente, ISSN 0034-8635, Nº 81, 1988, págs. 97-119.

Bru J. y Ramon F. (2017) "El recorrido histórico del concepto de paisaje y de territorio" en *Ambiente, territorio y paisaje: Valores y valoraciones*. Barcelona: Editorial Barcino, pp. 65 – 98.

Bustillos Durán, S. (2011) "Transiciones rural-urbanas: nuevas ruralidades, nuevas rurbalidades" en Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2011. Sede: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, del 11 al 13 de abril de 2011.

Buzai, G. D. (2014). Neogeografía y sociedad de la información geográfica. Una nueva etapa en la historia de la Geografía. Boletín del Colegio de Geógrafos del Perú, 1, 1-12.

Buzai, Gustavo D. (2015) "Geografía global y Neogeografía. La dimensión espacial en la ciencia y la sociedad" En: Polígonos. Revista de Geografía, 27 (2015); 49-60.

Cahuich Campos, D. (2012) "El huerto maya y la alimentación cotidiana de las familias campesinas de X-Mejía, Hopelchén, Campeche." En: El Huerto Familiar del Sureste de México. México: ECOSUR. pp. 197-229.

Calle Collado, A.; Soler Montiel, M. ; Vara Sánchez, I. y Gallar Hernández, D. (2012) “La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales”. En: Interface: a journal for and about social movements, Volume 4 (2), Noviembre, 459 – 489.

Calvet Mir, L. ; Garnatje Roca, T. ; Vallès Xirau, J. y Reyes-García, V. (2014) “Más allá de la producción de alimentos los huertos familiares como reservorios de diversidad biocultural” En: La revista del Ministerio de Medio Ambiente. Nº. 107, pp. 40-53

Castillo Berthier, H. (1986) “De La Merced a la Central de Abasto (el cambio físico de un movimiento social)” en Alonso, J. (Coord) (1986) *Los movimientos sociales en el Valle de México Volumen I*. México: CIESAS: Ediciones de la Casa Chata, pp. 347 a 369.

Castillo Berthier, H. (1994) *Estructura de poder de los comerciantes mayoristas de abarrotes de la Ciudad de México*. México: IISUNAM, 138 pp.

Castillo Berthier, H. (1983) “El mercado de La Merced antes del cambio” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 45, No. 3 (Jul. - Sep., 1983), pp. 857-875. URL: https://www.jstor.org/stable/3540223

Cid, B. (2007) “Para una economía política de la comida: Una revisión teórica” Sociedad Hoy [en linea] 2007, (Sin mes) : [Fecha de consulta: 15 de mayo de 2016] Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90218912007> ISSN 0717-3512.

Contreras Hernández, J. y Gracia Arnaiz, M. (2005) Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas. Barcelona: Ariel, 505 pp.

Coulomb, R. y Duhau, E. (Coord) (1993) *Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lexturas de actualización sobre la Ciudad de México.* México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco: Observatorio Urbano de la Ciudad de México; 427 pp.

Crewe, L. (2000) “Geographies of retailing and consumption” in Progress in Human Geography 24,2 pp. 275–290.

Crozier, M. y Friedberg, E. (1990) *El actor y el sistema: Las restricciones de la acción colectiva*. México: Alianza Editorial Mexicana, 392 pp.

Dávila, A. (2004). “México: concentración y localización del empleo manufacturero, 1980-1998”, Economía Mexicana. Nueva Época, vol. xiii, núm. 2, pp. 209-254.

De Garine, I. y Vargas, L. (1997) “Introducción a las investigaciones antropológicas sobre alimentación y nutrición”, en Cuadernos de Nutrición,

vol. 20, núm. 3, México, Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán, pp. 21-28.

De Garine, I. (1995) “Los aspectos socioculturales de la nutrición”. In: Contreras, Jesús (comp.). Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres. Barcelona: Universidad de Barcelona, p. 129-170.

De Le Boétie E. (2008) *El discurso de la servidumbre voluntaria*. La Plata: Terramar, Buenos Aires.

Delgadillo Macias, J. y Torres Torres, F. (1991) “Competencia y desigualdad. El nuevo modelo de basto alimentario en México” en *Revista Problemas del Desarrollo*. México: IIE-UNAM, XXII (85), abril-junio, pp 135-152.

Delgadillo, V. (2016) “La disputa por los mercados de La Merced” en Alteridades 26 (51) pp. 57-88.

Delgado Cabeza, M. (2010) “El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica” en *Revista de Economía Crítica*, nº 10, segundo semestre 2010, 32–61.

Departamento del Distrito Federal (1970) “DECRETO que declara de utilidad pública la construcción y establecimiento de una Central de Abastos para la Ciudad de México, con todos sus elementos principales, auxiliares, etc., expropiándose, pan la realización de estos fines, varios predios cuya ubicación y colindancias se especifican” en Diario Oficial de la Federación, martes 21 de abril de 1970.

Departamento del Distrito Federal (1977) “ACUERDO por el que se crea un organismo técnico desconcentrado del Departamento del Distrito Federal que se denominará Comisión de Desarrollo Urbano del Distrito Federal.” En *Diario Oficial de la Federación*, miércoles 29 de junio de 1977.

Diario Oficial de la Federación (DOF). Martes 21 de abril de 1970, pp. 29-33.

Durán, A.M. y Villavicencio J. (1997) “Características territoriales de la ZMCM” en Rene Coulomb y Emilio Duhau (Coord) *Dinámica Urbana y procesos socio-políticos*. México: Observatorio Urbano de la Ciudad de México, pp. 119-136.

Echánove Huacuja, F. (2002) *Del campo a la ciudad de México el sendero de las frutas y hortalizas*. México: Universidad Autónoma Chapingo: Plaza y Valdés Editores. 274 pp.

Ericksen, P. J. (2008). “What is the vulnerability of a food system to global environmental change?” In: Ecology and Society 13(2): 14. [online] URL: http://www.ecologyandsociety.org/vol13/iss2/art14/

Ezquerra, D. B. (2014). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos, (3), 119-135.

Fernández C. (2014) “El nacimiento del concepto de paisaje y su contraste en dos ámbitos culturales: El viejo y el nuevo mundos” en Barrera Lobaton Susana y Aguirre Nancy [coordinadoras] *Perspectivas sobre el paisaje*. Estepa/Universidad Nacional de Colombia, pp.55-79.

FICEDA. Abarrotes y víveres. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]

FICEDA. Aves y cárnicos. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]

FICEDA. Bodegas de transferencia. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]

FICEDA. Envases vacíos. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]

Fideicomiso para la construcción y operación de la central de abasto de la Ciudad de México. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx]

FICEDA. Flores y hortalizas. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]

FICEDA. Frutas y legumbres. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]

FICEDA. Subasta y productores. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]

FICEDA. Zona de Pernocta. Libro Electrónico. [http://www.ficeda.com.mx/]

FICEDA-Dirección General de la Central de Abasto (2013). Informe de Actividades del Periodo 5 de Diciembre 2012 a 30 de Junio de 2013. Dirección General de la CEDA-Coordinación de Planeación y Desarrollo.

Fideicomiso para la Construcción y Operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México (2018). *Antecedentes Históricos: El abasto de alimentos en la Ciudad de México*. México: FICEDA. 10 pp. [http://ficeda.com.mx/pdf/antecedentes_historico_n.pdf] Consulta 29.agosto

Fideicomiso para la construcción y operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México (2017). “Una Central en números negros”, Boletín No. 28, México (CEDA). 08/03/17.

Fideicomiso para la construcción y operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México (2013). “El Jefe de Gobierno del Distrito Federal pone en marcha programas sociales para la comunidad” en Transformación y modernización de la Central de Abasto, Boletín No. 53, México (CEDA). 25/04/13.

Fideicomiso para la construcción y operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México (2013). “Avanza modernización de la Central de Abasto” en Boletín No. 118, México (CEDA). 29/08/13.

Fideicomiso para la construcción y operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México (2012). “Los primeros cien días 2013 debe mejorar la Central de Abasto: Julio Serna” en Transformación y modernización de la Central de Abasto, Boletín No. 04, México (CEDA). 26/12/12.

Fideicomiso para la construcción y operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México (2012). “Nuevo Director y Administrador de la Central de Abasto” en, Boletín No. 01, México (CEDA). 14/12/12.

Francis, C.; Lieblein, G.; Gliessman, S.; Breland, T. A.; Creamer, N.; Harwood, R.; Salomonsson, L.; Helenius, J.; Rickerl, D.; Salvador, R.; Wiedenhoeft, M.; Simmons, S.; Allen, P.; Altieri, M.; Flora C. & Poincelot, R. (2003) Agroecology: The Ecology of Food Systems, Journal of Sustainable Agriculture, 22:3, 99-118.

Friedberg, E. (1993) “Las cuatro dimensiones de la acción organizada” en Gestión y Política. Vol. II, núm. 2, julio-diciembre, pp. 283-313.

Friedmann, H. (2005). From colonialism to green capitalism: Social movements and emergence of food regimes. In Frederick H. Buttel, Philip McMichael (ed.) New directions in the sociology of global development (pp. 227-264). Emerald Group Publishing Limited.

Gasca Zamora, J. (2015) Curso de Geografía Económica Tema: Evolución del pensamiento geográfico y los giros en la geografía contemporánea. UNAM: Facultad de Filosofía y Letras: Dirección de Asuntos del Personal Académico: Programa de Actualización y Superación Docente 2015, 41 pp. (ponencia)

Gasca Zamora, J. (1991). Las agroindustrias alimentarias en el marco del desarrollo regional. Momento Económico (63). pp. 14-19

Gasca, J. y Torres, F. (2014) “El control corporativo de la distribución de alimentos en México” en *Revista Problemas de Desarrollo*, 176 (45), enero-marzo 2014, pp. 133-153.

Gobierno del Distrito Federal (2002) *Central de Abasto. Veinte años 1982-2002*. México: Fideicomiso Central de Abasto de la Ciudad de México. 135 pp.

Gobierno del Distrito Federal (2006) *Manual Administrativo Dirección General de la Central de Abasto*. México: Secretaria de Desarrollo D.F., 40 pp

Gobierno del Distrito Federal (2007) 25 años: 1982-2007. Central de Abasto de la Ciudad de México. México: Fideicomiso para la construcción y operación

de la Central de Abasto de la Ciudad de México: Jean-Gerard Sidaner M. 143 pp.

Gobierno del Distrito Federal (2010) 200 años. El abasto en la Ciudad de México. México, CEDA:Gobierno D.F., 205 pp.

Gómez Cruz, M A y Schwentesius, R. (2006). “Supermercados y pequeños productores hortofructícolas en México” en *Comercio Exterio*. (56) (3) 205-218.

Goodman, D. (1997). World-scale processes and agro-food systems: critique and research needs. Review of International Political Economy, 4(4), 663-687.

Goodman, D. (2001). Ontology matters: The relational materiality of nature and agro-food studies. Sociologia Ruralis, 41(2), 182-200.

Goodman, D. and E. M. DuPuis (2002) “Knowing food and growing food: Beyond the production consumption debate in the sociology of agriculture”. In: Sociologia Ruralis 42 pp. 5-22.

Goodman, D., & Watts, M. (2013). Agrarian questions: global appetite, local metabolism: nature, culture, and industry in fin-de-siecle agro-food systems. In Globalising food (pp. 12-34). Routledge.

Goodman, D. & Watts, M. (1997) Globalising Food: Agrarian Questions and Global Restructuring. Psychology Press, 383 pp.

Goodman, D. (2004) Rural Europe Redux? Reflections on Alternative Agro-Food Networks and Paradigm Change En: Sociologia Ruralis, Volume44, Issue, January, pp. 3-16.

Green R. y Rocha Dos Santos, R. (1992). “Economía de red y reestructuración del sector agroalimentario” en *Revista de Estudios Agro-Sociales*. Num. 162, octubre-diciembre.

Hanneman, Robert A. & Mark Riddle. (2005). “Introducción a los métodos del análisis de redes sociales” en **Introduction to social network methods**. Riverside, CA: University of California, Riverside (published in digital form at http://faculty.ucr.edu/~hanneman/)

Heidegger, M. Conferencias y artículos. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994.

Hendrickson, Mary K. & Heffernan, William D. (2002) “Opening S paces through Relocalization: locating Potential Resistance in the Weaknesses of the Global Food System” in *Sociologia Ruralis*, European Society for Rural Sociology, Vol 42, Number 4.

Hernández Sampieri, R. ; Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, M.P. (2010) *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana, 5 edición, 2010, 656 pp.

Holloway, L., kneafsey, M., Venn, L., Cox, R., Dowler, E. Y Tuomainen, H. (2007). "Possible food economies: a methodological framework for exploring food production–consumption relationships". In: Sociologia Ruralis 47: 1-19.

Ingold, T. (1993) "The Temporality of the Landscape" in *Preucel: Contemporary Archaeology in Theory* 9781405158329_4_001 Final Proof, pp. 59-76.

Ingram, J. (2008) "Agronomist-farmer knowledge encounters: An analysis of knowledge exchange in the context of best management practices" In: England Agriculture and Human Values. Volume 25, Issue 3, pp 405-418 http://link.springer.com/journal/10460 DOI 10.1007/s10460-008-9134-0

Investigación y Desarrollo de Proyectos (1994) *La Merced enigma alimentario*. México: Investigación y Desarrollo de Proyectos, S.C., 174 pp.

Konefal J. (2005) "Gobernance in the global agro-food system. Backlighting the role transnational supermarket chain" en Agriculture and Human Value. (22), 291-302.

La Jornada (2018) "Central de Abastos, segunda unidad económica del país" en La Jornada en línea. México. Lunes 11 de junio. [http://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/06/11/central-de-abastos-segunda-unidad-economica-del-pais-5087.html]

Lang, T., & Barling, D. (2012). Food security and food sustainability: Reformulating the debate. The Geographical Journal, 178(4), 313-326. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/23360870

Latour Bruno (2005) Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory.Oxford University Press.

Lefebvre, H. (1971) Introducción a la modernidad. Tecnos. Madrid.

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. Papers: revista de sociología, (3), 219-229.

Lefebvre, H. (2013) La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing, 456 pp.

Lefebvre, H. (2002) Critique of Everyday Life, Volume II: Foundations for a Sociology of the Everyday, London:Verso [edición original (1962) Critique de la vie quotidienne (II): Fondements d'une sociologie de la quotidienneté, Paris: L'Arche].

Leyshon, A; Lee, R & Williams, Colin C. (2003) Alternative Economic Spaces. SAGE Publications.

Lindón, A. (2014). “El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte” En: Sánchez González, Diego y Domínguez Moreno, Luis Ángel (Coords.) Identidad y Espacio Público. Ampliando ámbitos y prácticas. México. Gedisa, pp. 55 – 76.

Lockie, S. (2002). ‘The invisible mouth’: Mobilizing ‘the consumer’in food production–consumption networks. Sociologia ruralis, 42(4), 278-294.

Marrodán, M.D. (2000) “La alimentación en el contexto de la evolución biocultural de los grupos humanos” En: Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía. Núm. 20. pp. 109-121.

Marsden, T., Banks J. & Renting H. (2003) “Understanding alternative food networks, exploring the role of short food supply chains in rural development” en *Environment and Planning*. (35), 393-411.

Marsden, T, Banks J & Bristow G. (2000) “Food supply chain approaches: exploring their role in rural development” in *Sociologia Rurais*, vol. 40, num.4, October 2000, pp.424-438.

Marshall, T.H. (1976) Citizenship and social class and other essays. London. Cambridge: University Press.

Massey, D. (2000) Power-geometries and the politics of space-time, Hettner-Lecture, Heildelberg, University of Heildelberg.

Massey, D. (2002b) “Globalisation: What does it mean for geography?” In: Geography Vol. 87, No. 4 (October), pp. 293-296.

Massey, D. (2005) Geometrías del Poder y conceptualización del espacio. Conferencia, ciudad de Caracas, Venezuela.

Massey, D. B. (2002a) "Don't Let's Counterpose Place and Space," Development, Palgrave Macmillan;Society for International Deveopment, vol. 45(1), pages 24-25, March.

Massey, D. “Concepts of space and power in theory and in political practice” in Documents *d’Anàlisi Geogràfica*, 2009, núm. 55, p. 15-26.

McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. The Journal of Peasant Studies, 36(1), 139-169.

McMichael, P. & Myhre, D. (1994). Global regulation vs. the nation-state: agro-food systems and the new politics of capital. Capital & Class, 15(1), 83-105.

McMichael, P. (2000) “The power of food” in *Agriculture and Human Values* 17: 21–33.

McMichael, P. (2015) Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias. México: Universidad Autónoma de Zacatecas: Miguel Ángel Porrúa, Serie Estudios Críticos del Desarrollo, 258 pp.

Mead, G.H. (1993) *Espíritu, persona y sociedad*. México: Paidós. 396 pp.

Mendoza, M. y Villeda, M. (2006). "Liberalización económica y crecimiento regional en México", Comercio Exterior, vol. 56. núm. 7, pp. 581-591.

Merlo Hernández, N.; Pérez Olmos & Karina N. (2015) Identificación de los usos y conocimientos bioculturales q'eqchi'es de las plantas que aportan a la seguridad alimentaria y a la conservación de la agrobiodiversidad en las comunidades de Salac 1 y Julhix, Alta Verapaz, Guatemala. Turrialba, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza: Escuela de Posgrado. Tesis para obtener el grado Máster en Práctica del Desarrollo y Máster en Práctica de Conservación de la Biodiversidad. 101 pp.

Murdoch, J., Marsden, T. y Banks, J. (2000): Quality, nature and embeddedness: some theoretical considerations in the context of the food sector. Economic Geography 76: 107-125

Murdoch, J. (1998) "The Spaces of Actor-Network Theory" en *Geoforum, Great Britain: Elsevier Science* Vol. 29, No. 4, pp. 357-374.

OCDE (2015) Valle de México, México. Síntesis del estudio: Estudios Territoriales de la OCDE. www.oecd.org/gov/cities [libro electrónico]

OCDE (2015), *OECD Territorial Reviews: Valle de México*, México, Éditions OCDE, Paris. http://dx.doi.org/10.1787/9789264245174-en

Paz Zea, E. (2015) El barrio de La Merced: una memoria desde la experiencia de sus habitantes. México:CIESAS. Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social, 221 pp

Raffestin, C. (2013) *Por una geografía del poder*. México: El Colegio de Michoacán. 310 pp.

Reiches, Meredith W., Peter T. Ellison, Susan F. Lipson, Katherine C. Sharrock, Eliza Gardiner, Laura G. Duncan. (2009). Pooled Energy Budget and Human Life History. American Journal of Human Biology (forthcoming). https://core.ac.uk/download/pdf/28930591.pdf

Rello, F. (1989) "El abasto e frutas y legumbres en México" en *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 9, México, septiembre, pp . 79 1-798.

Rello, F. y Sodi, D. (1989) *Abasto y distribución de alimentos en las grandes metrópolis*. México: Editorial Patria. 309 pp.

Reymaeker B. (2012) “Cuando el espacio conceptualizado se encuentra con el espacio vivido. Los proyectos territoriales de desarrollo como complejos procesos de «traducción»” En: Documents d’Anàlisi Geogràfica, vol. 58/1 123-135.

Robert Moraes, A. C. (2014) *Territorio en la Geografía de Milton Santos*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 166 pp.

Rueda, S.; Guerrero Ginel, J. E. y Delgado Serrano M.M. (2010) “Relaciones entre el mundo rural y urbano. El campo, la naturaleza y el paisaje ante la ciudad del Siglo XXI” en *Ería*, 82, pp. 170-180.

Santos y Ganges, L. (2004) “Las nociones de paisaje y sus implicaciones en la ordenación” en *Dispersión territorial, paisaje y ciudad construida*, Ciudades 7 (2002-2003), pp 41 – 68.

Santos, M. (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona,Esp: Oikos-Tau. 118 pp.

Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Editorial Ariel, 348 pp.

Santos, M. (2000a) “El espacio geográfico. Un hibrido” en La naturaleza del espacio. España: Editorial Ariel, pp. 75-92.

Saquet, M.A. y Savério Sposito, E. (Orgs) (2009) Territórios e territorialidades_ Teorias, processos e conflitos. São Paulo: Editora Expressão Popular, 338 pp.

Schutkowski, H. (2006). Human Ecology: Biocultural Adaptations in Human Communities. Berlin: Springer.

Soler Montiel, M. y Calle Collado, Á. (2010) “Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía” en *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, Junta de Andalucía: Consejería de Cultura, Colección PH Cuadernos, Núm. 26, pp. 258-283.

Schütz, A. (1974) *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schütz, A. (1993) *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós, 279 pp

Schutz, A. & Luckmann, T. (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, 315 pp.

Suprema Corte de Justicia de la Nación (2016) “Compraventa al menudeo o al mayoreo. Nota distintiva para diferenciar una de otra (interpretación histórico- evolutiva del artículo 1043 del código de comercio)” en *Gaceta del Semanario Judicial de la Federación*, México: Tribunales Colegiados

de Circuito: Tercer Tribunal Colegiado del Décimo Quinto Circuito. Décima Época, Libro 37, Diciembre de 2016, pp. 1710.

Tena Nuñez, R. y Urrieta García, S. (2010) “La Merced. Un barrio emblemático de la Ciudad de México” en *Seminario Permanente. Centro histórico de la Ciudad de México*. México: UNAM: Coordinación de Humanidades: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad: Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, pp. 99 – 122.

Torres Torres, F. (2011) , “El Abasto de alimentos en México. Hacia una transición económica y territorial” en *Revista problemas de desarrollo*, 166(42) julio-septiembre, 63-84.

Torres Torres, F., Trápaga Y., Gasca J. y Martínez, S. (2012) *Abasto de alimentos en economía abierta: situación en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Económicas: Plaza y Valdés Editores, 2012, 225 pp.

Vilchis Flores, B. (2010) “Historia clínica del barrio de La Merced” en *Cuicuilco*, número 48, enero-junio, pp 331-334.

Warf, B. (2008). Time-space compression: Historical geographies. Routledge: 267 p.

Watts, D.C.H. and Maye, D. (2005) “Making reconnections in agro-food geography: alternative systems of food provision” In: Progress in Human Geography 29, 1 (2005) pp. 22–40.

Yi-Fu Tuan (1977) Space and place. The Perspective of Experience. USA: University of Minnesota Press.